

Norma Yalila Casanova



La fortaleza de

I r m a

¡Soy la Madre de los Colanzi!

Índice

PRESENTACIÓN:	3
I.EN EL MES DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS.	5
Buena Vista, testigo de una paradoja.	8
II.EL AMOR ETERNO	13
Su Perucho.	14
Una culpa para la disculpa.	17
Los frutos de su gran amor	20
☑Pinito: Mi Madre fue mi mundo de seguridad	21
☑Alexito: Mi Madre es mi héroe.	34
☑Chichito: Mi Madre es mi todo, gracias a Dios por las carencias económicas y la superabundancia del ejemplo en esas carencias.	40
La Renuncia De Sí Misma	50
III.Los dichos y anécdotas de doña Irma.	51
IV.SU HERENCIA EN VALORES	58
Primero, la familia	58
Ser Madre—abuela, abuela y suegra	60
La honradez	67
El Estudio	67
El trabajo	68
El ahorro.	71
Amistad.	72
La danza y el canto.	73
Liderazgo.	75
La meritocracia	76
La equidad	76
Persuasión y no confrontación	78
V.su fortaleza, su fe y su casa.	78
VI.¡ SOY LA MADRE DE LOS COLANZI ¡	82
VII.DEL CAIRO AL CAIRO	85
VIII.EL OCASO	88

PRESENTACIÓN:

No hay edad para sentirse huérfano, carente del amor más fuerte, del amor más grande e incondicional. Se ha ido la Madre y parece que su vida no fue suficiente para dejar resuelta la de sus hijos, quienes con temblor en las piernas, conteniendo el aire para que no se haga evidente el gemido, se desploman y se sumergen en sus pensamientos y recuerdos. Le repitieron muchas veces que ella había cumplido, que era hora de descansar, que no se preocupe por nada y que llene de paz su alma antes de partir.

En su rostro, el rictus de la muerte triunfante se lleva a la mujer luchadora de 87 años, aquella que no se rindió fácilmente, aquella que a pesar de la enfermedad mantuvo firme su espíritu en el Señor, pero que al sentirse presionada por los procedimientos médicos dijo, “basta!, soy la Madre de los Colanzi!”, sus protegidos que ahora deberían protegerla, los hijos que desesperados querían alargarle la vida, una vida que ya no era digna porque dependía de los demás, y a ella eso no le hacía feliz.

Su recuerdo los acompañará por siempre, como una lección de vida, como ejemplo de mujer cruceña. Deja su historia entrecortada en la memoria de tres niños, que al hacerse hombres no pudieron penetrar en la vida reservada de la mujer Madre. Sin embargo, como frutos de un roble, desde la vivencia de niños, adolescentes y ahora tres adultos, hay lo suficiente para poner en este libro lo que no debe perderse con su partida:

sus enseñanzas, su metodología cotidiana, sus oraciones que acompañaron los días difíciles y los de gloria.

Por sus frutos los conoceréis, dice La Biblia, y será a través de los frutos de doña Irma, sus hijos Rony Pedro, Alejandro y Carlos Colanzi Zeballos, que intentaré hacer una memoria biográfica, para visibilizar a la Madre, la abuela, la esposa y la mujer, a quien con respeto pido que me permita relatar su periplo en la tierra y sus emprendimientos. Permítale noble y valiente señora, a todo el que tenga en sus manos “La fortaleza de Irma”, que conozca lo que usted deja a esta tierra camba, tierra bella con paisajes y costumbres, tierra linda bendecida que ahora es dueña de su cuerpo, porque su alma seguro que está con Dios.

El libro no es un libro histórico y es posible que alguien tenga otra versión de los hechos relatados, sin embargo se hace referencia de ellos, intentando rescatar la particularidad y el significado de esos sucesos en la vida de doña Irma y sus hijos.

Norma Yalila Casanova S.

I. EN EL MES DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS.

El nacimiento de un hijo es un milagro de la vida, mayor milagro cuando se nace en una tierra hermosa como es Buena Vista, y en Octubre, mes morado en honor al Señor de los milagros, Cristo moreno que ha despertado la fe de quienes lo aclamaron en los grandes terremotos, que ha dado el milagro de la libertad para los negros que proclaman al llamado Cristo de las maravillas.

De la unión de doña Julia Vargas Callaú y don Celso Zeballos Chávez, ambos, oriundos de Buena Vista, nace un 9 de octubre del año 1923, la tercera de 9 hijos vivos de doce partos y la llaman Irma, nombre de origen germánico que significa “Aquella que tiene fuerza” o “aquella con gran fortaleza” en su interpretación de *"irmin o ermins"*. Es posible que sus progenitores no se dieran cuenta de lo apropiado de su nombre en su destino, pero ella se encargó de hacer mérito del nombre, como su principal arma para defenderse y defender a los suyos.

Su santo por la fecha de nacimiento era Dionisio Areopagita, nombre por el que sus hijos la gozaban cuando se enteraron que en su partida de bautismo decía Irma Dionisia Areopagita, porque ella siempre se hizo llamar Irma, motivo de burla de su hijo Alejandro, que la provocaba repitiendo el nombre, pero ella sólo se sonreía.

Nacer en una familia pobre y numerosa era la realidad de muchos en aquella época, por eso no es extraño que la suerte de

sus primeros años sea de carencia extrema. A sus escasos 3 años, es llevada con su abuela Aurora Chávez, viuda de Ezequiel Zeballos, después de que su hermana Nérida sufriera quemaduras con un tacho de bronce, dejándola con un defecto en las manos. *“Ella recordaba mucho a su abuelita, quien fue su núcleo de amor y de cariño, porque según ella, eran tiempos muy difíciles, de mucha pobreza, pese a que su papá había sido hijo único y había tenido en su momento las posibilidades económicas, pero las cosas se esfumaron”, “una vez yo le pregunté qué hacía su abuelita y me entristeció mucho cuando ella decía que habían momentos que no había para comer”, cuenta Rony.*

Carlos, dice: *“ella contaba siempre de su abuelita, no contaba nada de su mamá y de su papá, sus padres no la pudieron criar y se criaron con su abuela. Su abuelita intentó darle lo que una Madre podía darle.” “ellas iban mucho donde su tío Marceliano Salvatierra, una vez fuimos, cerca de La Arboleda, a una estancia llamada Santa Ana”.*

Doña Aurora Chávez enviudó muy joven y nunca más se volvió a casar, tenía un único hijo llamado Celso Zeballos, quien quedó con una buena herencia, pero según la referencia de allegados, la despilfarró en una vida poco ordenada. Se dice que donó parte de sus bienes a la Iglesia para congraciarse con el bien y al casarse, tuvo muchos hijos y no los pudo sostener. Alejandro recuerda: *“de mi abuelo no recuerdo mucho, son unas imágenes más cortas, porque ellos se separan y mi abuela se fue a vivir fuera de Buena Vista, con sus hijos*

menores. Mi abuelo se queda a vivir en Buena Vista con unas tías que tenían hotel y restaurantes, por eso lo recuerdo poco. Era un hombre muy solitario, paraba en el campo y al final del día traía unas palcas para hacer hondas, poco expresivo. Posteriormente, mi Madre se viene a Santa Cruz con las mismas tías, junto con Tía Nelida, justo al frente de San Andrés, allí vivía.”.

Doña Julia no está en la memoria de la niñez de doña Irma, pero Rony y Alejandro recuerdan que era una mujer muy dura, intolerante, buscaba castigar a sus nietos por cualquier cosa cuando la visitaban alguna vez. Ella se vino a Santa Cruz, buscando salir de la situación de privación, a una casita pequeña cerca de donde ahora es el Hospital San Juan de Dios, sus nietos la recuerdan junto a su máquina para moler chocolate y café, haciendo pastas para vender.

Vivir junto a su hermana Nélica hizo que entre ellas haya una relación especial a diferencia de sus otros hermanos, con los que tenía una buena relación y visitaba. Ella recordaba con mucho amor a su hermana Nélica, no contaba muchas historias de esa etapa de su vida porque seguramente tenía más recuerdos tristes que recuerdos felices, pero decía que el trabajo con su hermana en la casa de su abuela era compartido, mientras que su hermana costuraba, ella se hacía cargo de los quehaceres de la casa, hasta cuando su hermana se casó, porque luego, de una forma autodidacta costuró para suplir el trabajo que su hermana no podía hacer porque sus labores de casada y la llegada de sus hijos no le permitía realizar esta labor.

Buena Vista, testigo de una paradoja.

Buena Vista, lugar de encanto en lo alto, desde donde se divisa la inmensidad del parque Amboró, la llanura de palmeras y los cerros con neblina a la distancia, es el escenario donde vive su niñez y adolescencia doña Irma, pero la Buena Vista de esa época no pasaba de dos cuadras alrededor de la plaza, por eso se supone que ella vivía en una casa en las cercanías, por La Arboleda o San Miguel, en otra época, vivió en la que después fue la casa de Luis Velazco, actualmente, la Cooperativa de Agua.

Sus años de escuela fueron en Buena Vista, ella estudió hasta el cuarto de primaria, en la única escuelita que había¹. A los 6 años entró a la primaria, imaginamos que era el tiempo de aproximación con su Madre y sus otros hermanos, porque ella estaba con su abuela en el campo. Estos momentos junto a ellos perduró en el tiempo, porque siempre buscó a sus hermanos y los frecuentó: *“nos llevaba a verlos, cuando sus hermanos varones y mi abuela se fueron a vivir a Camiri, cuando venían siempre los visitábamos, constantemente fomentó la relación con su familia, más allá de las diferencias económicas con unos o con otros”*, relata Alejandro.

¹ *“Unas décadas atrás, en diálogo con mi hermano Rony, le repetí de memoria lo que aprendió en la escuela sobre la vida de Cristóbal Colón (célebre navegante, que nació en Italia.....), una lección acerca de la colonización de América, se la había aprendido tan bien, que parecía que pese a los años que habían pasado, no se borró de su mente. Mi Madre tenía una memoria extraordinaria que ha heredado Carlos”*. (Alejandro)

Vivir con su abuela también significó una cercanía con la familia de ella, por eso es que frecuentaba a sus primas que eran de familias pudientes y les costuraba. A raíz de esas costuras, todavía viviendo en Buena Vista, uno de los tíos, posiblemente de mayores recursos en la zona, (deducimos eso porque había llegado con el primer camión), le pidió que acompañe a su hija a las cercanías de Buen Retiro y como premio le regala una vaquita, la cual ella vende para comprar su primer máquina de costurar. Era una máquina a mano, que mantuvo por muchos años y posteriormente, la cambió por una máquina a pedales, de marca Singer.

El trabajo de costurera fue una de sus formas de sobrevivencia, en su adolescencia venía a comprar telas y accesorios acompañada de sus primas y tías, pero una vez fallecida su abuela, cuando tenía entre 19 y 21 años, deja Buena Vista y se viene a vivir a Santa Cruz de La Sierra, para seguir trabajando en la costura, pero en calidad de empleada en el hotel Excelsior, donde le dieron el espacio para que trabaje en el día y seguramente que en la noche iba a dormir a la casita que era de su tía, sobre la calle Beni, entre Charcas y Arenales.

Afloraba una sonrisa cuando comentaba que a sus escasos 10 años participaba de las fiestas de Buena Vista en el mes de Noviembre. La fiesta lograba integrar a los diferentes grupos sociales, porque había una distinción entre los extranjeros y la gente que era más autóctona. Ellos vivían en lugares más escondidos, la casita casi oculta se abría para dejarlos salir a mostrar sus danzas típicas, y lo hacían en la noche por la timidez que tenían. La “fiesta” tenía el significado de la alegría,

tenía el significado de algo nuevo, era el vestido nuevo para la fiesta, el estreno, para el que se ahorra en meses.

La fiesta también significaba, salir de Buena Vista y establecer nuevas relaciones en la ciudad, contacto con otras personas que retornaban al pueblo para la fiesta. Recordaba gratamente el compartir con sus amigas a quienes las llamaba “las Roquitas”², con las que compartía sus fiestas pero seguramente también idealizaba el sueño de otra vida, otros horizontes que la alejaran de esa vida sencilla y llena de privaciones.

Fue una joven muy alegre, le gustaba mucho bailar, pero también era una persona con criterio, inclusive para escoger los cortejos, los que se convertirían en posibles esposos. Alguna vez mencionaba a los guapos pretendientes que había tenido, pero que a todos los rechazaban porque no aspiraban a crecer en la vida o porque estaban vinculados al campo y a ella no le gustaba el campo, porque le traía malos recuerdos. Así como nombraba con nostalgia a un señor Lazcano, a un señor Ortiz, un señor Méndez, hombres guapos que la pretendieron, también recordaba con tristeza el escenario que le tocó vivir, mucha pobreza y aislamiento, por eso su aspiración era llegar a vivir en la ciudad alejándose de Buena Vista.

Sin embargo, le tocó volver en la adversidad de la vida, después de su divorcio, acompañada de sus tres retoños, de sus cachorros indefensos que demandaban la sobrevivencia y el tiempo que se hacía escaso en el trabajo rutinario de la ciudad. Y así como la vida se ensaña, se rinde ante la persistencia, ante el valor y la

² Diminutivo del apellido Roca.

inteligencia de una mujer que forja la vida de sus hijos, con uñas y dientes, con la rebeldía de ganarle a la vida en el espacio que la vio nacer.

El retorno triunfante se da en la plenitud de su vejez, vuelve acompañada de sus hijos, orgullosa, con la frente en alto, en calidad de propietaria de un terreno que le reivindica su derecho de hija de Buena Vista, Madre de hombres profesionales, que siguen el ejemplo de su Madre. “La quinta” era un lugar de reposo y de trabajo, lugar de festejo de algún cumpleaños, lugar de esparcimiento y reencuentro con la naturaleza.

Fue en Buena Vista, que el Comité Cívico femenino la declaró “Hija Predilecta”, *“recuerdo que festejamos con todas sus amigas de su época, mi Madre vestida de morado en el mes del Señor de los Milagros, festejando también la conclusión de una inversión que habíamos hecho los tres hermanos. Hubo el acto central de distinción, luego compartimos y bailamos con sus amigas, como en las viejas épocas, fue bendecir esa quinta, que para ella significaba un logro de sus hijos. Esa quinta fue iniciativa de ella, ella la diligenció, regateo la bajada de precio, vimos papeles, etc. pero la inversión fue nuestra, el significado era la unidad de los tres y el retorno en otras circunstancias a Buena Vista. Un año antes de que ella muera, nos deshicimos de la quinta, porque mi Madre ya estaba en un mundo diferente, cuando ella se abandonó, ya no tenía sentido tenerla, no había quien pelee con el casero, de hacer mejoras, de hacer y deshacer, de*

arrastrar a uno o a sus tres hijos, buscando la unidad de sus hijos”, describe Alejandro.

“Cada vez que ella podía, se iba solita también, los cumpleaños, pasábamos allá, nos reuníamos hijos y nietos, si se podía con nueras, comíamos, compartíamos; bromeábamos, recordar cosas, “cargarnos” entre nosotros, reírnos a costa de alguno de nosotros, de ella misma, pasarla bien recordando. Recuerdo que lo primero que ella hacía, era renegar con el casero, porque no había hecho lo que ella le pidió, verla renegar era señal de que ella estaba bien, liderando las cosas que había que hacer y revisando lo que no se había hecho. Su memoria prodigiosa se demostraba cuando alguien le había movido alguno de sus palos o herramientas que tenía. Luego, nos paseábamos en la quinta, de ahí la foto que está en la tapa de este libro, una foto bellísima tomada por Teresita, la hija de Rony, se la ve a ella con su cayado, parada imponente al pie de un árbol, acompañado de un poema, en la que compara a la majestuosidad de ese árbol la vida de mi Madre. Ella se sentía la reina, para ella significaba volver triunfante a Buena Vista, opinión personal, pero compartida con mis hermanos, porque la mujer joven que tuvo que salir de Buena Vista, por pobreza, por las circunstancias de la vida, vuelve como la mamá de un ex Alcalde de Santa Cruz de la Sierra, como la mamá de un ex Prefecto, la mamá de un Diputado, la mamá de un ingeniero que ha ocupado buenos espacios en distintas

empresas e instituciones, la mamá del médico y con una buena posición económica”, relata Alejandro.

Sus hijos tuvieron la oportunidad de honrarla en vida. El ir a almorzar sentados alrededor de la plaza o en los lugares donde frecuentaba gente de Buena Vista, más allá de hacerlo en la quinta, tenía un valor especial para ella, porque estaba en su pueblo, con sus hijos, con su orgullo, no entraba en el tema de la vanidad, pero se posaba en los umbrales, sentía orgullo de sus hijos y cuando aparecía alguna amiga, o un conocido de la infancia, lo primero que hacía era presentar a sus hijos, con mucho orgullo, con mucha altivez, pero en el buen sentido.

II. EL AMOR ETERNO

“El Amor es paciente, servicial y sin envidia, no quiere aparentar ni se hace el importante, no actúa con bajeza, ni busca su propio interés, el Amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona, nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad, pero ante todo, el Amor disculpa todo, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta” (extracto de la Biblia).

Definir el amor es difícil, porque exige renuncia y entrega, el amor es un ejercicio de práctica diaria, de compromiso y decisión, de dar hasta que duela. Doña Irma amó, amó y amó tanto, que muchas personas no entendieron su forma de amar, precisamente porque no eran sus seres amados, y sus seres

amados en algún momento se han cuestionado si esta forma de amar era la más apropiada.

SU PERUCHO.

El destino es nacer y morir, porque uno no tiene elección alguna en los dos grandes acontecimientos, pero hay hechos que nos hacen creer que nuestro destino puede ser leído con anterioridad.

Eso pensaba doña Irma cuando relataba a sus hijos que una “saca suerte” en sus días de juventud le había relatado de quien sería su corazón, el hombre que le haría dejar la soltería, el príncipe azul con el que sueña toda mujer. Le dijo que llegaría un militar extranjero y que sería su único gran amor. Es posible que haya sido el motivo principal que justifique que una mujer hermosa como ella, con una belleza que distinguía y la hacía sobresalir entre otras jóvenes de su pueblo en Buena Vista, y por qué no decirlo, de la ciudad emergente Santa Cruz de la Sierra.

Soltera a los 28 años, era motivo de preocupación en el contexto de Santa Cruz de los años 50, inclusive, las amigas y personas mayores le aconsejaban que busque un compañero porque más tarde sería menos probable que encuentre pareja y tenga hijos y que el castigo podría haber sido el quedar sola en su vejez.

Su lugar de trabajo, el Hotel Excelsior³, sería el escenario para que conozca al hombre soñado. Cuando ella lo vio por primera vez, supo que era el indicado, porque tenía cara de extranjero y tenía pinta de militar. Fue un flechazo a primera vista, Pietro

³ De propiedad de la señora Aguilera de Serrate.

Colanzi Barducci tenía las cualidades que la enamoraron. Señalaba que era apuesto, con las espaldas muy anchas, el color de piel, el contraste del bronceado olivastro con sus ojos verdosos y grandes, rodeado de ojeras.

Don Pietro Colanzi llegó a Bolivia después de la segunda guerra mundial, de un lugar de posguerra muy empobrecido, un pueblito a orillas del Adriatico, Vasto, en la provincia de Chieti, en la región del Abruzzo, cerca de Roma, pero no era un lugar comercial, era muy pequeño. Algunos italianos vinieron a través del embajador de Bolivia en Italia, encontraron la oportunidad de tener tierras y trabajar en la agricultura.

Ingresaron por Buenos Aires, vino en tren hasta La Paz, luego llegaron hasta Montero donde formaron una cooperativa agrícola, con mentalidad europea, ellos sabían del concepto social de la cooperativa. Su destino era el trabajo con tierras, tal es el caso del Naranjal, donde están sus compañeros o colegas de migración como Ciancaglini, Colamarino y otros que están allí.

Parece que cuando ellos se conocieron y hubo el acercamiento, ella manifestó su deseo de vivir en Santa Cruz. Un amigo de don Pietro, le contó a uno de los amigos de Rony, que él los había abandonado por amor a doña Irma.

“Enamoraron poco tiempo y se casaron, fue una boda muy simple, por lo civil, no hay una explicación del porqué no se casó por lo religioso, se supone que él venía de un matrimonio frustrado en su patria y puede que ese su

primer matrimonio fue por la Iglesia, es la única explicación que encontramos, ella fue muy sabia al no contar parte de su vida, porque eso significaba entrar en otros temas que no eran muy agradables para ella”, según Rony.

El matrimonio fue celebrado junto con el de su prima Teresita Descarpontries Treu de Vásquez, imaginamos que fue un día importante para ella, un día del que no comentaba porque seguramente los 7 años de matrimonio junto a él, lo borraron. Casarse con un extranjero poco conocido, con un pasado que él se encargó de ocultar al principio, es como tener una caja de Pandora, pero ella tenía que correr el riesgo porque llenaba sus expectativas idealizadas al vivir en un entorno de gente extranjera; las tías, que fueron su gran referente, tenían un vínculo con extranjeros, y no es casualidad ese aspirar dentro de sus limitantes.

Lo cierto es que el idílico sueño duró muy poco, no sabemos mucho de las reacciones de don Pietro ante la llegada de sus dos primeros hijos, menos aún ante la llegada del tercero, fruto de momentos de reconciliación y posterior separación definitiva. Una vida de privaciones, pero también una vida normal y cotidiana como la que recuerda Alejandro a sus 5 años: *“recuerdo el patio de mi casa, yo jugando con mi perrita Lassie, mi Madre costurando, la señora Juanita Uslar de Roca, lavando ropa y nosotros con su hija Magdalena jugando, porque a esa edad yo iba al kínder Ana Barba en la mañana y en la tarde nos quedábamos en la casa”*. Recuerda como si fuese ayer que la señora Juanita, le decía:

“Alejandro, tu padre es feo”, y él golpeaba el piso con un palo, con mucha rabia, porque el cariño que sentía por la señora Juanita, le impedía reaccionar en contra de ella. La escena se reflejaba en la cara de doña Irma, que complacida porque Alejandro defendía a su padre, reía, materializando su amor y respeto por don Pietro, pese a que hacían como dos años que ella no sabía nada de su marido.

UNA CULPA PARA LA DISCULPA.

Hasta el último momento de su vida, doña Irma fue una mujer enamorada de su Perucho. Al final de sus días, en su lecho de muerte decía que fue Perucho que vino para llevarla. “*Siempre habló positivo de mi padre*” dicen sus hijos, pese a todo lo que él le hizo⁴. Fueron sus hijos los que al hacerse hombres

4 Cuentan sus hijos algunas anécdotas ingratas, que nos parece importante colocarlas, no con el afán de desacreditar la imagen del señor Pietro, sino más bien para resaltar lo que una mujer ama y soporta. “*al saber mi Madre que mi padre estaba en San Pablo, hicimos el viaje en tren, el tren era a leña, tardó hasta Puerto Suarez, tres días. En cada estación el tren colocaba agua y leña, recuerdo la ceniza que salía, la gente caminaba sobre el tren, uno como niño dormía en el piso. Viajábamos con mi primo Charro Saucedo, parece que mi primo conocía la casa de alguna pariente; hicimos el viaje hasta Puerto Suarez, luego hasta San Pablo en otras condiciones. Llegar a San Pablo era llegar a mundo fantástico, diferente. Me acuerdo que había otra pariente en otro pueblo en medio camino, me acuerdo de la Estación en San Pablo y luego nos fuimos en taxi y mi primo, estaba preocupado de que si se perdía, el taxímetro nos cobraría caro si dábamos vuelta. Nos quedamos en las afueras de San Pablo, en un campo donde había una fábrica y ahí estaba la casa de estos parientes y la gran novedad era que tenía televisión, me recuerdo haber visto las películas del zorro, mi Madre nos llevaba hasta la estación Da Luz, frente a la misma había un hotel, con un ascensor que yo veía por primera vez, yo subía y bajaba. Tocó el timbre en la pieza y ahí en la pieza estaba mi hermano Rocco, pero mi padre no estaba, y si estaba seguro que era que no quiso vernos, según mi hermano había viajado, por lo que cuenta mi hermano, era el mundo de la aventura de encontrar una forma de tener dinero, recursos, en un medio tan difícil, Una de las formas de sobrevivencia, era tomar fotos y venderlas a ellos mismos. Me acuerdo haber ido con mi Madre al oftalmólogo, porque ella decía ya que no está su padre, lo decía con*

descubrieron al otro Perucho, porque de ella siempre les decía el mejor concepto, ella siempre les mostraba una imagen muy positiva, pero en los hechos, él no era un buen padre y tampoco fue un buen marido.

“Ella podía hablar mal de la mujer que lo acompañaba cuando lo encontraba en sus aventuras o sabía que la engañaba, pero nunca de su Perucho. En las causales de su divorcio, ella se atribuía la culpa del fracaso matrimonial, decía que ella fue la que no lo toleraba y no lo soportaba, alguna vez comentó que cuando estaba embarazada, ella se portaba mal con él, era de alguna manera, una forma de mostrar su amor inmenso, para que sus hijos tengan la mejor imagen de su padre”, dice Alejandro.

“Amar hasta la renuncia, significó para mi Madre ir a trabajar al campo con él en Puerto Pailas con la construcción del puente”⁵. “Es posible que al enterarse de sus aventuras⁶ y ante los problemas de índole político que enfrentaba, hayan empezado a desavenirse y ella volvió a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, triste pero

mucho dolor,(porque hacer semejante viaje y no poder verlo, con todo lo que significó ese viaje para ella, significó dejar su ventita, gastar plata, sufrir el camino con sus hijos pequeños) fue muy duro. Pero ella justificó el viaje llevándome al oculista porque decía que me dolía la cabeza, eso le dijo a mi hermano Rocco, que me dolía la cabeza y me midieron la vista y mi vista estaba bien”, relata Rony.

⁵ Con la empresa Techin que era Italo Argentina

⁶ *“Mi padre tuvo una relación muy fuerte con otra persona, que además es una relación que mantuvo hasta el último momento de su vida, con la que no tuvo hijos, pero que fue la mujer de su vida. A mi padre le gustaba más el campo que la ciudad y aprovechaba su vida lejos de la casa para hacer de las suyas”, relata Alejandro.*

manteniendo dentro de una línea de mucho silencio, lo que le pasaba”, afirma Alejandro.

Cuando ella se refería a don Pietro, decía que era una persona trabajadora y que la destrucción de su relación, fue por circunstancias de la vida, nunca se le escuchó reprocharle su alejamiento y el olvido de sus obligaciones como padre. Don Pietro Colanzi fallece a los 54 años, murió a causa de un accidente vascular cerebral, como una probable complicación de su hipertensión no tratada durante años.

Cuando su hijo le comunicó la muerte de su padre, ella no lo creía, pero luego de llorarlo, le guardó luto como su viuda, pese a que había un divorcio de por medio. Era lógico, porque ella se había casado para toda la vida, ella juró amor hasta la muerte, pero no la de él, sino su propia muerte, un amor que respetó, cuidó y alimentó mirándolo en la cara de sus hijos.

Fruto de ese amor tan grande, nacen sus hijos Rony Pedro, un 03 de marzo del año 56, Alejandro un 13 de febrero del año 59 y Carlos Roberto el 17 de septiembre del año 60. Pocas veces conversaba con sus hijos del tema de los nacimientos, por eso es que no hay un relato de cómo vivió esa maternidad.

Rony cuenta que le dijo que ella había tenido dificultades durante el parto, cuando nació él. Que nacieron en la maternidad Eva Perón, él y sus hermanos. En su inquietud de niño, un día le preguntó: *“Mamita, de donde vienen los niños?, de donde nos han traído?...”*, entonces ella con una sonrisa picaresca le dijo, que los trajo una cigüeña y los dejaba en la

maternidad. Esa explicación sacó una segunda pregunta: “*y entonces porque usted se enferma?*”.

Tanto era el amor por su Perucho, que en algún momento, obligaba a su hijo mayor para que le escriba cartas, para contarle las cosas que les sucedían, aunque ella las dictaba. En esa época, él vivía en Guayaramerín (Beni) y en Guajarámerin (Brasil), tenía hotel, ganado y en Riberalta tienda, entonces doña Irma con sus limitaciones de escritura, cuando visitaban a una prima de nombre Trinidad Caballero de Chávez, mujer que escribía cosas bonitas, escribía poesía, acomodaba las cartas, pero el contenido mismo de las cartas, era lo que doña Irma indicaba, ella elegía qué se debería escribir en las cartas, haciendo unas composiciones bonitas, porque ella que tanto le gustaba la perfección, buscaba que la relación establecida con el padre de sus hijos, sea de la mejor forma posible.

Alguna vez él contestaba, pero no siempre eran contenidos gratos, cuando eso sucedía, ella no lo daba a conocer, sus hijos se enteraron después de ese detalle.

LOS FRUTOS DE SU GRAN AMOR

No es lo mismo ser hermano mayor, ser el menor y menos ser el hijo de en medio. Es por eso que cada uno de sus hijos guarda una memoria diferente de su vivencia, coincidiendo en algunos aspectos. Por eso, es importante que cada uno relate aquellos aspectos más cercanos con su Madre, o los más lejanos, aquellos que quedarán como una deuda, que seguramente ella no desearía cobrarse nunca, si esto causa el mínimo de dolor en las entrañas

de sus amados hijos, a quienes los llamamos por el nombre cariñoso por el que su Madre los llamaba.

- **Pinito: Mi Madre fue mi mundo de seguridad**

Rony Pedro, hace memoria de sus primeros años: *“mi Madre era el soporte, mi mundo de seguridad, porque mi ambiente no era un ambiente propicio para el estudio, mi ambiente era de pandilla, de pérdida de tiempo, de juegos, era una lucha permanente, mi Madre vio que me estaba retrasando en la escuela y pagaba a un profesor para que nos nivele, cuando no tenía dinero, pagaba con productos o con trabajo, con costura. Gracias a ese esfuerzo es que a mis 9 años me eximieron en el colegio”*.

Como una anécdota, Rony cuenta que ella dormía siesta, porque ella procuraba dormir al menos un momento en el día, ya que trabajaba hasta tarde en la noche: *“cuando nosotros ya dormíamos y no estábamos armando bochinche, entonces ella trabajaba, por eso su siesta era sagrada y yo aprovechaba para escaparme por encima de la barda o el techo, a jugar a la casa de los Vega, porque el portón estaba cerrado”*.

El portón al final de un pasillo de cinco metros por uno, es el testigo de los juegos de fútbol de tres niños, que tenían como único espacio seguro y vigilado. Ese portón también era el espacio donde se colocaba una vitrina para vender “chucherías” y refresco, una forma de paliar las necesidades económicas, una forma de alternar con la costura un medio de sobrevivencia.

En la memoria de Rony: *“Mi Madre estaba siempre pendiente de sus hijos, esa fue la peor época, porque los primeros años mi padre se olvidó de nosotros, mi Madre asumió toda la responsabilidad, fue la época más dura, porque a la vez pagaba la casita, fue mucho lo que le costó”* dice con pesar.

Ser el hijo mayor también implica mayor responsabilidad, porque la lucha de doña Irma era codo a codo con su pequeño hijo, ahora un hombre de 55 años, que se emociona al recordar: *“El año 66, volvimos a Buena vista, fue el año de mayor esperanza, pero ese año fue el último en el que yo me sentí hijo, pasado ese año, yo me sentí padre, fue tal el impacto, además de que mi infancia fue especial, porque yo a mis diez años me levantaba a las 4 o cinco de la mañana, porque carneaban unos parientes y yo tenía una bicicleta que me había regalado mi padre⁷, le ponían una cajita y me iba a vender la carne. A finales del año 66, nosotros vivíamos en un cuartito, dormíamos sobre estera y una sábana, yo iba hasta el Cairo con la bicicleta, mi responsabilidad era porque la veía a mi Madre, ella era muy trabajadora, abnegada., sacaba 10 a 15 kilos de carne y me iba a los pueblitos cercanos y repartía de dos o de tres kilos, ganando unos pesitos”*.

⁷ Alejandro recuerda que la bicicleta no fue un regalo, más bien, vino como parte de pago de pensiones, que con el paso de los años, se habían hecho alrededor de 20 mil pesos, pero concilia con ella por un monto de cinco mil, pero no en efectivo, sino más bien en cosas sacadas de su tienda, entre ellas un acordeón que fue vendido a una profesora italiana, por 500 pesos, dos bicicletas y mercadería, que se ve obligada a negociarlas.

Un niño con responsabilidades, tiene que despertar su creatividad para ganar unos pesos y solventar sus necesidades y la de sus pequeños hermanos, por eso, antes de quebrársele la voz y un sollozo dice: *“aparte de eso, hacía virulos⁸, tabletas de miel de abeja..., a veces lustraba en el pueblo. El año 66, es como la película de la vida es bella, cuando me veo de niño, veo el juego, recuerdo a los primos, veo a Buena Vista hermoso, un pueblo chiquito, directo..., en Santa Cruz de la Sierra no había peligro, igual allá, pero aprendí a ver otras cosas..., mi Madre cuando yo tenía 9 años, empezó a sentir mayores dificultades, con tres hijos que atender y que mantener. En nuestra casa, nos habíamos reducido en una piecita y ella alquiló todo lo demás, porque tenía que pagar deudas”. Recuerda: “me venía solo de Buena Vista, me daba miedo, cansado del sueño, me alteraba todo. Pero encontramos en Buena Vista una familia, con mis tíos o mis primos que eran la familia más pudiente, con una pensión y un hotelito, al principio todo era color de rosa, nos dieron una pieza, Mami ayudaba en la cocina, pero en algún momento nos hicieron ver como estorbos..., eso era extremadamente feo, una situación de humillación, nos quejamos con mi Madre, a medio año quiso venirse, pero teníamos la dificultad de perder el colegio, vinimos a Santa Cruz y fuimos a la calle Bolívar donde había un colegio a lo diagonal de la federación de los héroes del chaco, pero no nos recibieron,*

⁸ Chupetes de colores rojos y amarillos, armados en conos de papel, típicos del oriente.

entonces tuvimos que quedarnos en Buena Vista y nos fuimos a otro lugar y alquilamos otra pieza”.

Dentro de ese marco de pobreza, la imagen de su padre era como un sueño, se endiosó, pensaba que él tenía todo y podía todo, que él podría sacarlos de allí. Lo cierto es que don Pietro no apareció, Rony recuerda: *“creo que alguna vez mandó zapatos y a mi hermano le dio una bicicleta, pero como Alejandro no podía manejarla, mi Madre decide hacer una rifa con ella, para ganarse unos pesos, pero no da resultado y tuvimos que vender la bicicleta a unos primos Méndez en Santa Fe”.*

Rony empieza a restablecer algunos vínculos con su padre a través de cartas: *“El año 1969 es cuando tengo relación directa con mi padre, yo estaba en el colegio con una beca, nos carteábamos, pero un día los curas del colegio, se dieron cuenta de las cartas y me quitaron la beca, porque decían que yo tenía a mi padre, entonces mi Madre tuvo que intervenir diciendo que mi padre no pagaba el colegio y que no nos daba nada”.*

El amor protector de Madre se manifestaba a cada momento, intentando mantener a sus hijos cerca de ella, eso explica su negación a que Rony viaje al Beni para encontrarse con su padre: *“Mi padre me pide que yo vaya al Beni, a mi Madre le dio temor que mi padre me haga trabajar y no me haga estudiar, ella no me dejó viajar”.* El año 70 llega Rocco, el hijo mayor de don Pietro, después de hacer un recorrido por

Brasil, Guayará y Riberalta. Rony con una sonrisa recuerda: *“Mi hermano Rocco trae las figuritas “Epopéya del Espacio”, porque estaba en pleno auge la llegada a la Luna, era fantástico porque ofrecían un viaje a la Nasa. Mi hermano vendía figuritas, yo lo admiraba mucho, él tenía otra mentalidad, fue algo impactante para mí, porque graficó mi relación con mi padre y mi hermano, como una plantita que estaba reseca y de repente crece y se engorda y florece, pero de repente se corta con la muerte de mi padre”*.

Esa misma sensación sintió doña Irma, porque había forjado en su hijo un sueño y una gran aspiración, que generó el sueño de Rony, que algún día su padre lo lleve a Italia, para que estudie allá: *“él me decía que me mandaría a Italia”*. La llegada de Rocco también fue la oportunidad de tener una ayuda mensual, un pequeño monto de dinero que supuestamente era mandado por don Pietro. Esa ayuda económica era importante para ella.

Entre los muchos recuerdos ingratos, surge en la cara de Rony una risilla picaresca cuando cuenta: *“Como ella estaba trabajando y nosotros haciendo barbaridades, ella tenía en su mente que tenía que ser fuerte ante nosotros, dura, por eso es que ella veía esa fortaleza por el castigo. Un día, en el colegio Pipieta pasando clases me moví y sentí un reglazo en todo el brazo, mi Madre nos entregaba con nalgas y todo, les daba permiso para que nos castiguen, mi Madre tenía los “cola e peji” y me acuerdo de las muchas tundas que me daba, porque yo no era un santo. Cuando*

casi tenía los once años, desarrollé rebeldía en contra de ella y la enfrenté..., cuando me chicoteaba, ya no sentía dolor..., al ver que no había forma de corregirme, me colocó interno en Muyurina, con el miedo a que me desvíe. Un día ella estaba por pegarme, me metí de un lugar donde se lavaba ropa, vino con tanta rabia que no me vio y como no me vio y me quedé tan callado, pasó por mi lado y me buscaba y no me encontraba, al cabo de las horas mi Madre lloraba y lloraba, luego fue a la radio y dijo que su hijo estaba perdido, yo salí recién por la noche, imagínese cómo habrá sufrido”.

Ella no dejaba que sus hijos se salgan de sus límites, por eso buscaba las formas más amables y las más duras para persuadirlos de ir por el buen camino, su vida fue el mejor ejemplo. Rony dice con preocupación: *“mi entorno era de pandilla, otros se iban al billar, pero para mí era pecado jugar billar, pecado era fumar, porque eso era para el vago..., mi Madre siempre tenía algo que hacer, no había tiempo para perderlo con los amigos. Por eso es que nosotros tenemos una rutina, empiezo a las 5 de la mañana, termino a las 11 de la noche, tengo un ejemplo de lo que ella fue, el impacto de mi Madre ha sido tal que me nace ofrecerle algo a su memoria, me nace decir que de aquí en adelante, lo que yo haga en mi vida, lo voy a hacer en su nombre, como una forma de rendir gratitud de ese espíritu de no tener tiempo, porque ella era así, no perdía el tiempo. Nosotros no podíamos tomar café, no podíamos tomar alcohol, no podía ella admitir esas cosas, si bien es*

cierto que en viejo nos hemos salido de esos cánones, está detrás el valor que ella nos transmitió”.

Ser Madre de niños es más fácil que ser Madre de adolescentes, por lo tanto, para doña Irma también fue duro tener que visionar el futuro de sus hijos, forjar a los jóvenes para que sean hombres de bien. *“Ella siempre estaba trabajando, nos transmitió el valor del estudio, cuando yo le dije que quería ser cura, para ella fue un drama, yo tenía 16 años, si bien profundamente ella veía que era un honor que la vida le regale eso, pero ella quería tener seguridad de eso, porque el sacerdocio implicaba alejamiento de la familia, me decía que estaría segura, por eso exigía que yo estudie otra profesión y luego me vaya al seminario. Lo decía con una seguridad sorprendente, el mismo esquema que tenían los dominicos: dejemos que sigan estudiando y se vayan involucrando, si después que tengan su profesión, si lo deciden estaba bien, pero con el tiempo de maduración de los primeros años”.*

Medicina o sacerdocio?,

“Fue un drama para mi Madre, que encontró una persona que eclosiona las inseguridades, si bien yo era responsable, en mis inseguridades entre la medicina y el sacerdocio, entre una y otra cosa llega el año 74 y hay relatos que vale la pena reflejarlos. Finalmente me fui a estudiar medicina, mi Madre era feliz... su hijo se iba a La Plata (Argentina) para reflejar los sueños que ella anheló, porque soñó en su vida estar en otro lugar, como ahora me

pasa a mí, soñaba vivir en EEUU o Alemania investigando, conmigo no se dio, pero con mi hija sí, canalizo a través de mi hija lo que no pude hacer, ella hace investigación en la Universidad, estoy muy orgulloso, así seguramente se sentía mi Madre”, admite Rony.

Sentado en un taburete de su consultorio, Rony reclina su espalda hasta la pared, para recordar el año 1974: *“se dio todo ese año, pasaron los meses y para Semana Santa, para el Domingo de resurrección, fui a visitar al P. Serman, él me presentó a los padres de su comunidad, comí en el patio con ellos y eso me dejaba en paz, la vida en comunidad religiosa..., me fui hasta Buenos Aires, mi hermano Rocco me ayudaba con 40 dólares mensuales a través de un socio que tenía en Buenos Aires, llegué a recoger el dinero y estaba por cruzar por las rieles de un tren y alguien me detiene del brazo y me dice que estaba electrificado, para mí fue una señal, dije: yo le pongo tantos pesos para ser sacerdote y porque no le entrego mi vida al Señor..., no pude dormir toda la noche pensando, al otro día, agarré maleta y me vine de Buenos Aires, teniendo todo para estudiar”*.

Entre sorbos de café, Rony hace memoria de su retorno: *“Buenos Aires Tucumán, Tartagal y Santa Cruz, me sentía feliz de volver, pero cuando me vio mi Madre, se puso triste, lloraba mi Madre, ahora la entiendo; cómo, si ella con tanto esfuerzo buscaba que su hijo sea médico, era también su futuro que estaba en juego, sentí que mi Madre estaba triste y tenía mucha amargura. En la noche leí la*

Biblia, oré, yo tenía felicidad por una parte, porque elegí algo, pero por el otro lado, tenía la sensación de dolor por la pena que se veía en mi Madre. Pero fue como un regalo de Dios venirme, porque cuando despierto a la mañana siguiente, despierto a los gritos de mi Madre: socorro!, socorro!, se muere mi hijo!, mi Madre gritaba. Miro y veo que Alejandro estaba de pié, temblando, como si tuviese epilepsia, bajé corriendo a ayudar, me caí de la resbalada porque estaba húmedo, esa mañana había llovido. Agarro a mi hermano y me arroja para atrás, pero mi hermano cayó al piso, cuando me levanto y lo empujo, me doy cuenta que se estaba electrocutando, por tender su uniforme de Scout en el alambre del patio. Ese fue un suceso que me ayudó a repensar en mi decisión, porque me quedo pensando: ¿cómo es posible que dos días antes me estaba por electrocutar y que eso hizo que me venga a salvar a mi hermano?, me di cuenta que la única razón de venirme, fue para salvarle la vida a mi hermano Alejandro, pero yo tenía mi vocación y mi Madre estaba de por medio, ella buscaba cómo me quede, ella no podía convencerse de que yo sea cura y no médico. Ese año, fue duro, porque ya mi hermano dejó de ayudarme, mi Madre no tenía cómo y yo encima estudiando por mi cuenta en Cochabamba, fue una tortura”.

A fines del año 1975, Rony todavía se cuestionaba: “tanto amor por los estudios y si tanto me gusta estudiar, ¿porque no puedo tener independencia?. Estaba viviendo en Cochabamba, en una casa de la mamá del Dr. Jáuregui,

médico cardiólogo de Santa Cruz, en una pieza abandonada, para mí no era nada difícil dormir en un palo, estaba haciendo lo que quería, mis estudios y mi oración, dije si estoy aquí es por algo, me detuve y dije que quería ser sacerdote, pero que también podía ser médico. Decidí por tanto, que debería seguir nuevamente medicina, y luego pensaría en el sacerdocio, como era la opinión de mi madre”.

“Mi decisión fue de felicidad para mi Madre, que a partir de ese momento, asumió la responsabilidad solita, me ayudó y no sé todavía cómo le hacía, porque fueron años muy difíciles para mi Madre. Regresé a La Plata-Argentina, luego se dio el golpe en la Argentina, se subieron los precios y ella asumía mes a mes, porque mi hermano Rocco un día que acudí en su ayuda, me dijo que había que trabajar. Ahora entiendo a mis pobres hermanos, que tuvieron que trabajar y estudiar, Alejandro empezó a trabajar en un banco de día y estudiaba en las noches, porque mi Madre me mandaba todo lo de los alquileres”.

Crece y vuela

Las Madres tenemos conciencia de que nuestros hijos son los hijos de la vida, que no estarán toda la vida en casa. Los hijos reconocen el sacrificio de esa Madre que se da el todo por el todo a ellos, pero llega el momento de hacer su propio nido. El matrimonio de los hijos de doña Irma también tuvo sus matices.

Recuerda Rony: *“cuando yo empecé a tener mi corteja formal, la primera, vi que necesitaba casarse y que quería tener hijos, entonces postergué mis sueños y me dejé llevar..., para mi Madre saber que me casaba antes de finalizar de estudiar y con una mujer de otro país, fue motivo de preocupación y de tristeza, no lo aceptó. Cuando salimos de la Iglesia, no dejaba de llorar, no hubo el idilio de la luna de miel, por un lado la tristeza de mi Madre y por el otro, el hecho de postergar su otro sueño. Entré en el mundo del trabajo y me olvidé de los demás, me olvidé de mi mamá, viví muy pegado a mis hijas, no experimenté otra vida. Cuando regresé de la Argentina con mis hijas, ella empezó a querer dirigir mi vida, uno de hijo lo acepta con amor, pero mi esposa no. Vi que la persona que estaba a mi lado, no se ubicaba en comprender a mi Madre, la trataba como si nada pasara, no había la intención de entenderla, rápidamente me fui alejando de mi Madre”*.

Absorbido en su matrimonio, viviendo en la misma ciudad y a unas cuantas cuadras, no la visitaba, no le hablaba ni por teléfono. Pero ella nunca se quejó de ese abandono, al que posiblemente ya estaba acostumbrada, más aún cuando Rony vivía en la Argentina, Alejandro en Venezuela y Carlos en Alemania, el dolor y la soledad de ella se volvió costumbre, no era la primera vez que se abandonaba por pensar en los demás.

En este recuento, las relaciones de Madre a hijo han cambiado desde la percepción de hijo, Rony añora: *“en la vida de mi Madre, encontré que hasta mis 11 años, ella fue mi amiga,*

me sentaba y ella comentaba todo, mi Madre era mi mundo, era mi seguridad plena. En mi adolescencia empezaron los problemas, se profundizaron con la aparición de mi padre, se profundizaron por el tema de mi inseguridad profesional, mi vocación, luego mi alejamiento por mi profesionalización y luego por mi matrimonio. Volví a ser hijo de nuevo, cuando en julio del año 1995, me salgo de mi casa y me voy a su casa. Ahí experimenté nuevamente el amor de mi Madre, como no lo hice en mi adolescencia, ella siempre pendiente de mí, si no llegaba, llamaba a mis hermanos, si no me sentía llegar llamaba, me fui de mi casa nuevamente a finales del año 2000, pero después de haber restablecido los vínculos con mi Madre, regresar a ella como amiga, buscando de que ella charle. Me queda la sensación de no haber hecho lo suficiente, porque al salir de su casa, le pedí llevármela al edificio Mediterráneo, pero ella tenía ya su mundo, su Iglesia, sus amigas. Cuando me fui de su casa nuevamente, a ella le dolió, me decía, como que algún día lo vas a saber, pero yo pensaba que el día que yo forme otra vez una pareja, sería difícil que ella la acepte, entiendo ahora porque lo decía..., nosotros fuimos su vida”.

“El año 2001, empecé a vivir como un retorno a mis raíces, mis valores, los valores de mi Madre, unidos en la religión, son valores que mi Madre me dejó; a partir de ese año, todas las mañanas me encontraba con mi Madre en Misa, era una forma de decirle buen día a mi Madre, saber si estaba bien, si estaba dolorida, era una felicidad

verla muy calmada, serena, atrás, parada con espíritu de sacrificio, querer hacer algo más, lo dejamos de hacer cuando ella entró en su enfermedad, todos los días rezaba el rosario”.

Ella era independiente, le gustaba mandar, su vida era mandar, en su entorno ella mandaba sobre sus inquilinos, entonces Rony se cuestionaba si sacándola de su casa ella perdería su independencia económica, pero eso sucedió después de que se quebró el fémur; cuando ella se sintió dependiente, empezó su deseo progresivo de muerte.

Con mucho pesar, Rony se pone de pie y se sirve un vaso de agua, mirando cabizbajo dice: *“siento pena y no me gusta la sensación de verla a mi Madre en un lugar tan humilde, después de haber dado tanto, es un dolor que me queda profundamente”*. Recuerda que ella decía, *“La única herencia que yo les puedo dejar es el estudio”*, es una frase que ha marcado mi vida, porque así como mi Madre vendió su vaquilla para comprar su primera máquina de coser, yo vendí mi bicicleta en 80 Bs., a mis 11 años, para comprarme el prontuario escolar y un libro de la historia de Bolivia. Los dos libros representaban mucho para mí porque mi profesora se fijaba en mis libros cuando yo los llevaba. El valor de la posibilidad que ella dio a seguir adelante, tiene ahora una connotación importante porque sé que ese es el valor más importante para el desarrollo de los pueblos”.

- **Alexito: Mi Madre es mi héroe.**

Las frases le salen del alma a Alejandro con mucha emoción: *“los héroes se hacen día a día, la historia reconoce solo a unos cuantos. Uno es lo que es (decía Bertran Russell), lo que fue, lo que es y lo que será; mi Madre tenía una visión machista y yo he mamado aquello, mi Madre en su noble y doble función de mamá y papá, tenía los testículos bien puestos. Todas las imágenes que tengo de ella, son de mucha fortaleza, cuando se trataba de defender a los suyos, no había fuerza del otro lado que ella no pueda vencer, la recuerdo en esa posición dura, en una síntesis de papá y mamá, luchando por sus hijos en esta cultura donde el macho tiene el poder, por eso ella era también nuestro buen papá, no como el papá biológico que tuve y para mí el ejemplo a no seguir”.*

Cuando digo que ella es mi héroe, no es cuestión de género, es cuestión de síntesis, de fusión de ambos roles, de complemento, mucho más valeroso, porque es mi héroe elevado a la quinta potencia, desde que tengo uso de razón, hasta los últimos momentos de su vida. Más allá de haber sido respetuosa de la imagen de mi padre, ella siempre fue mamá y luego papá, en ese orden, porque se enfrentó a todo, como un escudo para sus hijos.

Mi Madre construyó su heroísmo, con entrega, abnegación y negación de sí misma, a partir de un objetivo que eran sus hijos, esos son los milagros y los héroes anónimos que

en sociedades como las nuestras de tanta confrontación y de tanta negatividad, debemos rescatarlos, no para hacerle monumentos físicos, sino para levantarle un monumento en la mente y en el corazón de uno y transmitirlo a sus hijos.

Recuerdo cuando se trató de salvar su único patrimonio, su “bunquer”, su fortaleza..., esa fue nuestra segunda herencia, porque la primera son los valores que ya enunciamos, la profesionalización. El segundo valor era la materialidad, que tampoco lo descuidó, pagó peso a peso su casa, con mucho trabajo y cuando se vio en conflicto por los límites de su propiedad, o cuando tenía algún problema con sus inquilinos, de inmediato o a mediano plazo, ella fue una contendora dura.

Recuerdo de niño, que hubo un conflicto por los límites, vino el vecino a agredir a la casa, él quiso entrarse y mi Madre lo detuvo. Ella lo contaba, porque yo era muy niño para recordarlo bien, pero nosotros al ver que estaban agrediendo a mi Madre, nos agarramos un “jone”, para ayudarla. La hemos visto también liderando y saliendo de problemas grandes, como cuando mi hermano fue atropellado y tenía complicaciones médicas profundas, los actos de heroísmo, han sido permanentes.

Cuando uno habla de héroes, en esta cultura idealista, en posiciones filosóficas, concluimos en esos héroes que han hecho grandes obras, pero yo creo en los héroes de cada día, en los héroes que lloran, en los que se enferman, en

los que luchan para curar su enfermedad, los héroes que alguna vez caen, pero son héroes que lloran y que se levantan, que cada día encaran la vida con mucho ímpetu, por eso ¡mi Madre es mi héroe!, mi héroe de todos los días, porque tuvo actos de heroísmo a diario, la comparo con otras Madres (aunque es odioso comparar), no todas las Madres, al final del día, logran su objetivo propuesto, la mía sí. Ella ha muerto con muchas satisfacciones, decir ¡soy Madre de los Colanzi!, esa frase simboliza el deber cumplido, su objetivo propuesto al nacer nosotros. Si un héroe al final del día tiene esa satisfacción, es porque fue una excelente Madre, ella al final de sus días estaba satisfecha por nosotros.

Si yo podría volver a nacer y me dieran a escoger Madre, yo escogería a mi Madre, no a mi padre, pero sí a mi Madre”.

Alejandro relata que cuando salió bachiller, desfiló con ella fue emocionante, para ambos. El estar ella orgullosa de ese hijo, que ya tenía su libreta de servicio militar, sentir a su hijo autosuficiente y que además, ella sabía que sería abogado. Alivio porque ya no dependía de ella totalmente. “*Nunca lo expresó con palabras, pero se la veía en lo radiante de su rostro, guapísima*”. Para Alejandro, era mucho orgullo, llevarla de su brazo, porque fue el único desfile que tuvo con ella, porque en su rebeldía, no quiso desfiló en su colación de grado de Abogado, siendo muy crítico de su facultad y de ahí en adelante, tampoco hubo la oportunidad cuando terminó la maestría porque estaba en Venezuela.

Comenta Alejandro, que entre él y su Madre, hubo una relación más intensa, porque él pasaba más tiempo con ella, cuantitativamente estuvo más tiempo con ella, porque solo fueron dos años los que estuvo fuera. El dice que lo político, lo sacó de ella, porque ella siempre opinaba sobre política: *“cuando en la época de Barrientos, ella tenía su opinión sobre los sucesos. Tengo la imagen de verla aplaudiendo el paso de Barrientos, bella, joven, de pié. Yo mamé la política de ella, pero además, lo mamé de otra manera, no solo por el hecho político, sino más bien por lo que ella actuaba, ella hizo campaña contra el MNR, porque para ella eso significaba la llegada de las Ocureñas, nos contaba que en las canastas, llevaban boletas para hacer campaña al campo, obviamente, que cuando sus hijos fueron grandes, cuando sus hijos estuvimos metidos en política, ella nos acompañaba; tengo el privilegio de haberla tenido haciéndome campaña cuando fui candidato a diputado, sin menospreciar su simpatía por mi hermano Rony, pero no la vi haciéndole campaña, porque de repente él no la involucró, pero ella estaba pendiente de nosotros. Cuando yo estaba en la prefectura, ella constantemente estaba haciendo sugerencias y yo valoraba y la incorporaba en mis actividades, le pedía que me acompañe. En el año 97, cuando fui por UCS, en los debates me enfrenté yo, ella entro en campaña en el norte, se fue con sus sobrinas, amigas, con los afiches, con material, repartiendo. A modo de bromear, le recordaba que ella era una “campanera”, ella disfrutaba y se*

regocijaba en eso, obviamente, nunca perdió su opinión de preferencia, pero era precisamente, porque cuantitativamente, yo viví más con ella”.

Alejandro sonríe cuando recuerda: “en mi adolescencia y juventud, la llevaba al cine, la arrastraba al teatro costumbrista, con su hermana Nélide y otras amigas. He sido su manicurista, por eso entre nosotros, hubo mayor relación de tacto, de tiempo entre nosotros, no tan intenso, pero cuantitativamente superior, eso significó que en otro momento, ella entró a trabajar en mi oficina. Esa es una anécdota que me divierte contar, porque era mi operadora, me llevaba documentos a un lugar y a otro lugar, recogía papeles, cobraba, etc. Ella ya tenía casi 70 años, pero era una mujer muy activa, entonces yo le pagaba un sueldo y ella trabajaba y a decir de mi hermano Rony, nunca la había visto tan realizada, la idea era sacarla de su cueva, ya no costuraba, eso la hizo muy feliz. Los debates en política los seguía, hasta en la época dura que vivimos en el 2008 y 2009, ella rezaba por su hijo que era muy vapuleado en sus círculos, yo la hice sufrir mucho, mi posición la hizo sufrir, pero solo hubiera podido evitarla retirándome de la política, pero era mi vida y la política es parte de mi vida.

Relata Alejandro: “a mi Madre todo le salía bien, menos la comida,: siempre le dije que era una mala cocinera y ella lo reconocía, su comida favorita era el majadito, el locrito, el arrocito con huevo frito, la carnecita, el plátano frito;

también hacía unos menjunjes como le decía yo, porque inventaba lo que sea porque era mala cocinera, odiaba su comida, por eso mi tía preferida era mi tía Nélide, porque con ella comíamos rico cuando estábamos en su casa, pero su comida favorita era lo que era económico, todo lo que sea económico, siempre, porque ella ahorraba toda la vida, su visión era que sus hijos eran su mañana, por eso debe adelantarse al mañana”.

Con un suspiro de pesar dice Alejandro: *“hay muchas cosas que yo no le haría a mi Madre si ella volviera a vivir, por ejemplo, no le haya dicho a mis trece años: “si ese señor sigue visitándote, me voy...”;* cargo con eso toda mi vida. *Intentaría complacerla más en los estudios, es otra cosa que haría si pudiera volver atrás, ella siempre reclamó que yo no di el 100% al estudio, pero reconocía que el que menos satisfacciones le dio por sus notas, tenía más títulos, pero qué no hiciera ahora, para que ella no pase malos ratos, porque me tenía que pagar profesores para nivelarme!. Otra cosa que haría, sería sacarla más a pasear, darle más gustos, porque pese a todo, parece que fue poco lo que hicimos por ella. A ella le gustaban las uvas, le gustaban las frutillas y cada vez que uno llegaba, como el mercado estaba a 10 metros, podíamos haberle comprado eso, más pescado que le gustaba, en esas cosas sencillas, siempre quedamos los hijos con la sensación de haber recibido más de lo que se puede dar, que nunca es suficiente”.*

- **Chichito: Mi Madre es mi todo, gracias a Dios por las carencias económicas y la superabundancia del ejemplo en esas carencias.**

Carlos, el hijo más pequeño, pero el más grande en estatura, como lo mencionan sus hermanos, “el hijo favorito”, también nos cuenta quién era doña Irma: *“mi Madre es mi todo, es lo que ahora uno es, doy gracias a Dios por las carencias económicas que tuvimos, pero que al mismo tiempo tuvimos una superabundancia del ejemplo en esas carencias. Su ejemplo ha ido forjando y su presencia es un sello en cada uno de nosotros. Yo entro a la primaria, ella trabajaba tanto que no había el tiempo para que esté con nosotros dos o tres horas, pero si me veía preocupado, simplemente se acercaba y me decía ora hijo. La mayor ayuda, la ayuda en mis cosas del colegio no me la daba, pero la ayuda que me fortalecía me la daba. Lo que vi en ella fue lucha, esfuerzo, sacrificio y lo único que había en mi corazón, era ser el mejor para compensar lo que ella daba, no había otra”*.

Carlos dice: *“Por ser el hijo menor ella tenía un cariño especial conmigo, como seguramente mis hermanos sentían especial su cariño, pero yo sentía que le daba mucha alegría y le decía: Mami, este es el diploma, ¡soy el mejor!, ¡te lo debo a vos!. Fue lo mismo en la primaria y en la secundaria, por eso estuve becado y aunque ella deseaba que yo me vaya a estudiar fuera, no se podía porque la situación económica no daba. Esperé la*

oportunidad para ir a dar un examen para una beca y logré ganar la beca, para demostrarle a ella que tenía ese resultado”.

Con satisfacción pronuncia: “Tuve la oportunidad de quedarme en Alemania, el dueño de casa se encariñó tanto, que me dijo si yo me quedaba, me adoptaban para que yo heredé todo, pero en mi mente y en mi corazón tenía que regresar con mi Madre, no tenía otra cosa que me haga volver, solo mi Madre. El deseo de lucha, de superación, el deseo de ir hacia delante de no desmayar, el deseo de no claudicar, de no sentirme mal ante tantas necesidades de carencia, el no tener resentimiento ni odio, el crecer sin heridas en el corazón, pese a que hubieron muchas oportunidades en la cual uno pudo guardar rencores en el corazón, ella nos enseñó a perdonar”.

Le pregunto de su vida de niño y dice: “lo primero que recuerdo de mi Madre, cuando yo tenía tres años, es la expresión de su cara antes de que me pise un camión: la tengo presente, me tumba el camión con la parte delantera, caigo y la gente grita, sale mi Madre con mi tía Anatolia Treu Descarpontries, veo la cara de mi Madre, impresionante, con desesperación, yo cometo el error y salgo y a lo que salgo, pasan las ruedas traseras por mi encima. Ella trata de socorrerme, subimos a un taxi viejo, nos estaba llevando por otro lado el taxi, ella preocupada para que puedan atenderme. Empeña todo lo que tenía con tal de tener un dinerito para viajar a San Pablo, porque

aquí los médicos le manifestaron que yo no podría caminar, porque la pelvis prácticamente me la habían aplanado. Nos fuimos a San Pablo, a nuestro regreso, su cuidado fue intenso, pero al mismo tiempo nunca dejó de trabajar para que no falten los medios económicos. Ese viaje a San Pablo, fue descubrir otro mundo, por primera vez vuelo en un avión, conozco un ascensor, otro mundo, una ciudad adelantada, todo nuevo, recuerdo que la distracción de mis hermanos era subir y bajar del ascensor. Estuvimos allá mucho tiempo, hasta que el médico le dio luz verde para regresar y la esperanza de que en dos años o tres iba a volver a caminar, aunque de manera defectuosa”⁹.

Admite Carlos: “yo le di muchos dolores de cabeza en ese sentido, disminuirle los años con tantas preocupaciones. Cuando tenía 7 a 8 años, en un día de la Madre en Buena Vista, me fui con Alex, a las hamacas de madera del colegio y nos pusimos a mecer, teníamos unos primos de apellido Gonzales, uno de ellos, se puso a hamacar y no se fijó que yo estaba atrás y a lo que la hamaca regresa me parte la frente, (tengo todavía el cicatriz) le llegué a mi pobre Madre con la cara ensangrentada en el día de la Madre, la cara que ella puso, su preocupación, son varios los accidente que tuve, aquí en Santa Cruz me accidenté

⁹ No sé si es la misma historia que relata Rony del viaje a San Pablo, pero lo cierto es que para nosotros cuenta la versión de ambos, no es lo más importante si el viaje fue en tren o en avión, eran muy niños para recordarlo y Alejandro tampoco tiene una historia cierta del viaje, solo de las vivencias de estar en San Pablo.

con una moto. Ahora que soy padre, me doy cuenta que le quité muchos años”.

Recuerda también “su presencia en mis primeros años de escuela, fue importante, cuando ella veía que yo me quedaba hasta tarde, ella me mandaba a acostarme, me decía: “mañana se levanta temprano hijito”. Por eso me motivó a que yo vaya tempranito a Misa, me decía que si yo iba tempranito a Misa, me iría muy bien en el colegio, entonces me levantaba temprano a San Andrés a la primera Misa, me vio el sacerdote y me hizo monaguillo. Ella siempre nos motivó a tener la presencia de Dios en nuestra vida, nos motivo a rezar”.

“El colegio no fue muy difícil para mí, entro con buenas notas y me gano una beca, en un colegio particular, siendo que yo venía de una escuelita fiscal, donde había más amplitud, más compañerismo, paso a un colegio religioso donde yo empiezo a ver personas con muchas más posibilidades económicas. Mami se dio cuenta de eso, porque yo nunca le pedí nada a Mami, pero ella intentaba apoyarnos en casi todo lo que necesitábamos”.

“En mis vacaciones, empiezo a trabajar con un hermano de mi Madre que tenía su estudio frente al Parque del Arenal, para tener un dinero ahorrado para el siguiente año. La ropa yo la heredaba de Alejandro y él de Rony, pero cuando empecé a crecer, ya no pude utilizar la misma

ropa, porque yo crecí un poquito más que ellos”, sonríe Carlos.

“Ella no quería que nos sintamos menos, pero alguna vez me sentí discriminado en el Colegio, yo lo paliaba siendo el mejor, no solamente en los estudios, sino en el deporte, en todas las disciplinas en las que nos metíamos, con nuestras carencias quedar en un primer lugar, era mucho logro. Mis momentos difíciles fueron en tercero medio, por mi facilidad de componer cosas, me inspiraba sentado hasta en el cementerio. Me inscribí en un concurso de poesía y nos dieron una hora de tiempo para hacer una composición sobre la Madre. A mí me sobraron palabras para hablar sobre mi Madre, escribí como 15 hojas y el segundo tenía como tres hojas, la diferencia era abismal, porque tras que dijeron comiencen salió una composición hermosa, todo lo que era ella para nosotros. Había un “yuri” calificador, ellos me comentaron que no había lugar de discutir mi primer lugar, ¡has ganado el primer premio, se nota la veneración que tenes por tu mamá!, me dijeron”.

“Lo ingrato de la historia, es que entregué la composición y no me la devolvieron. El premio era mostrar al ganador en el día de la madre; a las dos semanas salen los resultados y me doy cuenta que vino la orden del hermano director, para hacer ganar al hijo del presidente del Banco de la nación Argentina, ya que tenía la intención de que

colabore en la construcción de una piscina para el colegio. ¡Me dolió muchísimo!”, dice Carlos.

“A la primer reunión del colegio, yo fui solo, para ver el ambiente, que no era bonito, porque se hablaba de aportes y aportes y yo no quería que ella se sienta mal. Entonces Alex era quien me acompañaba, para que ella no tenga la preocupación por eso. Después del engaño del concurso, me esforcé mucho más, terminé el año con un éxito en todas las áreas, en deporte, etc.”, dice mientras sonrío.

“Una tía, llamada Trinidad era maestra, cariñosamente la llamábamos “tía Trini”, por el cariño que tenía a Mami, cuando tenía algún alumno que estaba mal en matemáticas, me buscaba para que yo le diera clases. Ahí empecé a ganar mis pesos y a costearme los elementos necesarios, para afrontar en un ambiente de esa naturaleza. Lo que le decía a Mami era que a mí me gustaba enseñar, pero nunca le mencioné que en verdad era para tener los recursos necesarios. Mi tía decía “Irma, quiero que Chichi vaya a enseñar” y ella aceptaba”, dice complacido.

“Cuando éramos adolescentes ella decía: “hijo, yo se que en esta edad ustedes van a querer tomar, fumar, pero eso no es bueno para la salud” y como ella nos daba el ejemplo, uno no podía hacerlo. En primero medio, cuando los compañeros se reunían era para beber, pero ella nos había enseñado que uno debe ser auténtico como uno solo,

que no podía depender de los demás, tenía que ser uno, por lo tanto, cuando había éste tipo de iniciativas, yo decía: “yo voy, pero yo no bebo” y me hacía respetar, porque me había ganado el respeto de mis compañeros siendo el mejor, pero también lo hacía para dar tranquilidad a mi Madre. Algunas veces cerraban las puertas y bebían como “cosacos”, pero cuando yo decía me voy, ellos me abrían las puertas para que me vaya”.

“No fui a mi fiesta de promoción, porque eso ocasionaría gastos a mi Madre, me fui a Buena Vista y cuando volví me dijo mi Madre que había la fiesta de promoción. Con los años, mi esposa dice, esa hubiera sido una gran alegría para tu Madre, por qué no desfilaste!, porque mi titulación profesional fue en Alemania y estaba solo. Me martilla no haberla llevado del brazo”.

“En nuestros cumpleaños, comíamos mejor, ella tenía el detalle de traer una gallinita del campo, siempre que teníamos cumpleaños, yo en septiembre y ella en octubre, Alex en febrero y Rony en Marzo, comíamos un locrito de gallina, lo que no sucedía cualquier día, ese era un detalle importante, porque siempre estábamos todos. En los cumpleaños de Rony, cuando caía entre semana y como él estaba internado y salía una vez al mes, lo hacíamos cuando él llegaba. Ahora yo repito lo mismo con mi familia, porque mi Madre nunca pedía regalo y nosotros no tenemos la costumbre de dar regalos, porque ella nos

decía: “el mayor regalo son ustedes” y nosotros tampoco esperábamos porque el mayor regalo era su amor”.

Con mucho orgullo, dice Carlos: “nuestros logros fueron su mayor regalo, el diploma que año a año le entregamos era su felicidad. Hasta Alejandro que era el más activo tenía dispersada atención en varias cosas, pero cuando se propuso sacar diploma y ese era el mayor orgullo para mi Madre, esos momentos especiales son lo más importante, por eso repito lo mismo en mi casa”.

Recuerda también: “Las navidades y los momentos especiales pasamos junto a Mami, con mi esposa, pese a que ella tiene su mamá, pero íbamos todos a pasar la navidad con Mami, porque para mí era tan especial ese momento, que yo quería que ella lo sienta así tan especial. Recuerdo que una navidad fue tan difícil cuando nosotros éramos niños, porque ella se puso mal y pensamos que Mami se nos iba, la preocupación de ella era de qué pasaba con nosotros, ya que si ella se moría, nos quedábamos solos, sin padre ni Madre. Acertadamente el Dr. Kuramoto le dio unos remedios que la ayudaron a reponerse”.

“Desde que ella sufrió la fractura y la operaron, todos los cumpleaños de mi familia, hijos: Carlos Alberto, Carlos Andrés, Camila, el mío y el de mi esposa lo festejábamos en casa de mi Madre. Daniel Alejandro, mi hijo mayor fue un niño especial para mi mamá, ella asumió parte de mi

responsabilidad. Fui padre muy joven, yo no estaba, me había ido a terminar de estudiar y el niño tenía necesidades. Su Madre se había casado y ella le dio a mi hijo el cariño de padre y de Madre, porque se preocupaba de su estómago, su garganta, su cabello, del colegio, le hacía seguimiento a su avance en el colegio, hablaba con la ventita de afuera del colegio y encargaba que cuando su nieto necesite algo, se lo den y ella iba y le pagaba”.

“Me queda la satisfacción de haber viajado con mi Madre por Europa, de habernos ido a Foz de Iguazú y de haber paseado la Chiquitanía con ella, de haberla llevado a Cochabamba, con mi esposa con mis niños”. “Me pongo a cuestionarme alguna vez, si yo fui tan apegado a mi Madre, ¿cómo fue que disminuía la frecuencia de visita?, con el pretexto de que era asalariado y no tenía tiempo. Pero cuando no tuve la obligación de ir a marcar tarjeta, me di el tiempo nuevamente para estar con ella”.

“Si bien nosotros tuvimos carencias materiales, tuvimos la mayor riqueza del mundo, tenerla a ella. Aprendimos a valorar la vida, vetar lo malo, ser honestos y sobre todo a tener la frente amplia para actuar con la verdad siempre en la vida, todo eso es de ella, uno siempre intenta salir de lo común y ser diferente, eso es por ella, todo y en todas las circunstancias, desde cuando ingreso a la mansión y está ella, ella era de la Legión de María, en sus limitaciones, ella evangelizaba, motivada por leer todas

las cosas religiosas, yo iba y conversaba y le explicaba cómo predicar”.

Dice complacido: “Yo escribí un libro sobre María y ella orgullosa y se los regalaba a sus hermanas religiosas de la Legión de María. Nosotros somos el sello de ella, como cuando ponen el sello de hecho en Bolivia, nosotros tenemos el sello de Irma, somos hechos por ella, a estas alturas cuando ya no somos los jóvenes de hace treinta años atrás, uno quiere ser y estar así, no quiere pasar desapercibidos, siempre en el respeto de los demás, porque uno puede tener otro tipo de lucha hacia arriba, pero no, siempre hay que mirar a los lados, de que no pueda ir en esa lucha lastimando a las personas que están cerca, ese es el sello de mi Madre”.

“Uno quiere transmitir a sus hijos lo mismo, pero no es lo mismo, porque ellos no han vivido lo que nosotros hemos vivido. Mi Madre fue muy severa con nosotros, pero yo no puedo ser severo con mis hijos. Para ella no había otra opción, no había otra opinión que se contraponga, nosotros somos dos y lo que uno no tuvo, padre y Madre, ellos lo tienen. Pero los sueños y aspiraciones, el espíritu de lucha, de esfuerzo y de sacrificio, ya no se ve en los niños, porque el molde para ellos fue otro, pero eso también lo tranquiliza a uno, porque son diferentes realidades que vivimos”.

“En ese espíritu de lucha, ¡que no hubo!, en ese compartir, ahora lo que más le da valor es el compartir, en que seamos una familia unida y ese es el sello de mi Madre. Ahora los tres hermanos, estamos más unidos, quizá hasta mucho más, como familia también y ahí está el sello de ella”, concluye Carlos.

La Renuncia De Sí Misma

Doña Irma pasó meses de soledad, cuando sus hijos estuvieron fuera. Rony en Argentina, Alejandro en Venezuela y Carlos en Europa. Entre los años 86 (viaje de Alejandro) al 87 (viaje de Rony), no había ninguno de sus hijos, año y medio estuvo sola. Pero nunca hubo un reclamo de parte de ella, obviamente que sus hijos estaban muy preocupados, la llamaban y le escribían frecuentemente. Seguramente fue muy duro para ella estar sola, porque con todo lo comprensiva que ella era, alguna vez que sus hijos faltaban a la casa por más de una semana, ella se adelantaba haciendo notar que si no vinieron, fue porque estuvieron muy ocupados, entonces festejaba y decía, “mi hijo, lo extrañe hartoo” o “hijito, estaba pensando en usted”.

Carlos dice: *“Ella vivió el sentido de la abnegación por completo, se negó como mujer. Nunca se volvió a casar y pretendientes no faltaron, pero ella se negó por sus hijos, se negó ella porque quizás algunos de sus hijos protestó cuando veía a alguien aproximarse demasiado a la casa, pero una mujer con la fortaleza que ella poseía, aprendió a ser feliz por sí misma y respetó a su casa y a sus hijos”.*

Alejandro es categórico al decir: *“algo que no se debería copiar de ella era la renuncia de sí misma, la negación de sí misma, esa combinación de la vida que nos enseña el judeocristianismo de negarse hoy para el mañana, ese mañana que nunca llega. El vivir el hoy, el disfrutar las cosas que Dios le da hoy, también es importante y muy cristiano. Porque por pensar en los otros se olvidó de sentir, de tocar, de morder por exagerar con el trabajo, se olvidó de ser afectuosa. Cuando éramos chiquitos y recién nacidos, nos mordía, ella decía, “yo mordía a esos quesillos”, pero con el pasar del tiempo y como nosotros éramos varones y ella mujer, con el ritmo de vida que llevó, se olvidó de mordernos”*.

Se ríe Alejandro, cuando recuerda a su Madre con nostalgia: *“nosotros nos sentábamos en su falda y ella movía la rodilla, diciendo: “ñicurundico, rundico, rundico”, para nosotros eso fue lo máximo, pero luego se fue alejando de nosotros, en el afecto, de ser amiga, lo entiendo ahora, no podía darse el lujo de ponerse blanda con nosotros, de repente en lo personal yo reproduje ese hecho y trate de revertirlo con mis hijos, en verdad, los tres somos cariñosos con nuestros hijos”*.

III. LOS DICHOS Y ANÉCDOTAS DE DOÑA IRMA.

Cuando ella estaba de buen humor, entonces le salían sus dichos, era una forma de demostrar su jovialidad ante las conversaciones, que sostenía. Eso era una provocación, para jugar con sus hijos, charla que a veces después de un dicho

terminaba en cosquillas, cuando ella buscaba que la “jaraneen” como dice Alejandro, esa era una invitación a romper la charla, era una forma de provocar, era una forma de llegar a alguna conclusión de la conversación.

Camba viejo no aprende a rezar

Un dicho popular con el que ella justificaba sus privaciones y sus limitaciones, pero lo decía cuando alguien le pedía que cambie para no sentirse tan sola, que se gaste su plata en ropita o joyas, porque aún cuando podía, ella prefería dárselo a otro, a un hijo o a su sobrina, a su hermana, etc.

También lo decía jocosamente, cuando sabía que alguien estaba intentando hacer algo que ella creía que no podría porque a sus años, difícilmente se puede innovar.

Así es!, porque a siete es muy caro y cinco es muy barato

Relata Alejandro, que ese era otro de sus dichos favoritos, cuando se trataba de distensionar alguna conversación, o cuando quería que le den la razón, ella tenía una memoria asociativa impresionante, entonces, cuando ella creía que había acertado en el comentario y la persona estaba convencida o para convencerla afirmaba, ¡Así es!, porque a siete es muy caro y a cinco es muy barato.

Ya veremos, dijo un ciego, aunque nunca vio nada

Ese dicho lo ocupaba cuando no quería aceptar una versión o una historia que le contaban, cuando tenía dudas de la veracidad de un suceso programado, por alguno de sus hijos. Era elocuente

el dicho, cuando ella no estaba convencida de los argumentos que le daban.

Quieres murió, tomas está vivo.

Cuando alguien ofrece algo de tomar o de beber, ella creía, que si uno daba, lo daba, sin tener que ofrecer. En ese su pragmatismo y la vida agitada que llevaba, muchas palabras de por medio, estaban por demás.

Nada de jorobas!, hay que administrar el poco tamaño.

Este dicho, lo aplicaba haciendo mención a la estatura de sus hijos, a modo de broma, decía, nada de jorobas, siempre altivo, espalda erguida. *“La belleza de mi Madre, que era física también, se reflejaba en su altivez, una mujer que interiormente era digna, lo expresaba en su caminar, en su ser”*, dice Alejandro, haciendo mención de su sobrino Daniel, quien era tratado como hijo y no como nieto, a quien ella le exigía altivez para afrontar su presente y construir su futuro, *“a él también le decía, como a nosotros, ¡nada de jorobas!”*.

A la vanidad hay que domarla

Ella era una mujer sencilla, pero también era orgullosa de sus hijos, sin embargo, utilizaba este dicho, para que a sus hijos no se le suban los humos. Humildad que no quitaba el orgullo y la altivez, pero que tampoco llegaba a los extremos de la vanidad.

Haz tus diligencias, que yo te ayudaré.

Parte de su ética era no pedir a Dios que se haga las cosas como uno quiera, ella siempre recomendaba a sus hijos, que digan “que se haga a voluntad del Señor y que sea lo mejor”, esa es una huella en sus tres hijos y se complementa con “haz tus diligencias, que el Señor hará las tuyas”.

Las cosas hay que hacerlas bien, sino, mejor no hacerlas.

Es un dicho que contiene mucha ética, porque no es en vano el dicho de uno de sus hijos, que dice: “*yo soy opita, no puedo cruzar la calle y mascar chicle*”, eso significa que las cosas se hacen bien, no hacer las cosas superficiales, es buscar alcanzar la perfección. Ese es un dicho que actuó como sello en los Colanzi Zeballos, se ha convertido en un denominador común.

¡Andá devolvé estó, que yo no pedí!.

Es la búsqueda de la perfección, poniendo todos los sentidos, muchas veces doña Irma cuando daba órdenes a sus hijos de alguna compra, si no era lo que ella pidió, mandaba a devolver. “*Era una persona que nunca economizó carajazos, ella era firme, dura y cuando quería, los ajos y cebollas salían por doquier cuando ella quería. Aspecto negativo, que ninguno de sus tres hijos repitió. Era su manera de compensar la falta de tiempo, de estar dirigiendo desde su máquina de costurar, por eso necesitaba energía para que se la obedezca, ahí afloraba el hombre en mi Madre, que necesitaba mano dura para sus hijos varones, obviamente, que ella tampoco tenía la imagen de su padre en el proceso*”

educativo, mi Madre ha tenido que inventar la imagen de un padre para nosotros, por eso fomentaba la imagen positiva de nuestro padre. El ritmo que ella pedía, debía cumplirse, por eso estaba listo el “cola e peji”, los ajazos y cebollazos, porque ella controlaba con reloj para que nuestras obligaciones se cumplan; tampoco tacañeó la guasca, ella decía, el chicote hace bueyes y reyes”, dice Alejandro.

Lo que consigas con el esfuerzo, eso es tuyo!

Nunca buscar la comodidad para lograr los fines, eso lo demostraba con palabras y con hechos, cuando le ofrecieron trabajar como maestra. Según sus hijos ella decía: *“si yo no tengo título, por qué voy a ir de maestra, si no soy ni siquiera bachiller, cómo voy a ir a trabajar de maestra”*, eso lo decía por la gente que sí lo hacía. Por eso es que Alejandro se reafirma con vehemencia diciendo: *“si yo hiciese algo inapropiado, la primera que se molestaría con mis actitudes sería mi Madre, por eso yo me molesto si alguien me acusa de ser burro o corrupto”* (recuerda Alejandro), porque la ética de su Madre, es el marco donde se les permite moverse a los Colanzi Zeballos.

El esfuerzo era siempre lo que se exigía y la exigencia era tal, que cronometraba los tiempos de colegio de sus hijos, los de las tareas, que las carpetas estén listas, la ropa debidamente limpia y acomodada, previniendo que no se atrasen. Controlaba el tiempo para salir de casa y el tiempo para llegar del colegio. Cuando sus hijos cumplieron los 15 años, ella les hacía creer que tenían libertad de llegar cuando quieran y hacer lo que

quieran, pero era una falsa libertad, porque como ella era estricta y correcta, era imposible que sus hijos hagan lo contrario, porque si alguno se salía de la línea, sufría las restricciones derivadas del castigo. *“Ese pueden hacer lo que quieran, era también de lecturarlo como “mientras no me afecte a mí”, por lo tanto quien llegó tarde y con tragos, mereció castigo”* dice Alejandro.

Sana, Sana, Culito de Rana.

“Cuando teníamos dolor de muela, nos ponía con kerosene o creolina en el hueco de la muela, con un algodoncito, acompañado de una sobada y el dicho de “sana, sana, culito de rana”, nos curaba con una sobada, que entendí cuando algún médico explicaba que el efecto de la sobada relaja y adormece. No siempre era efectiva para curar, una vez le dio a Mauricio (mi hijo) un aceite muy fuerte y fue a parar a la clínica, con una infección intestinal, entonces la sobada no le funcionó”, dice Alejandro y se sonríe.

Comeme a mí que soy tan grande.

“En las noches de estrechez económica, cuando le decíamos “Mami, tengo hambre”, ella respondía con gracia, “comeme a mí que soy tan grande”. En algún momento cuando yo era mayor le pregunté, ella decía, no tenía más que hacer, quienes tenían que pagarle por la costura, le fallaban y no tenía plata, teníamos mucha limitación, sufrir riendo, mostrar la broma para tapar su frustración y su impotencia”, dice Alejandro.

Secretaria o jefa?

Hubo una época en que motivada por su hijo Alejandro, empezó a trabajar en su oficina, como ella era obsesiva, cuando habían actividades a las 8 de la mañana, despertaba a sus hijos a las 6 de la mañana sin ningún empacho, sólo para decirles “no te vas a olvidar no?”, entonces para molestarla y retribuirle la molestia, Alejandro la llamaba tempranísimo diciendo: “*Mamicita, no te vas a olvidar no?*” y eso era motivo de risa, porque era una venganza por las despertadas a sus hermanos.

“Fue una experiencia bonita el llevarla a la oficina, porque eso la hizo sentir importante, ella era la mamá del jefe, entonces “!qué secretaria!, jefa!!!, porque ella era la mamá del jefe y entonces empezó a imponer reglas y orden en la oficina”, cuenta Alejandro sonriendo. “Cuando le pidieron un día que ella se reporte a la oficina, ella dijo: “por qué voy a reportarme, yo me voy a reportar con mi hijo”, desfasando y conflictuando a la oficina”.

Rony también cuenta que cuando él estaba en función pública, ella madrugaba con algún recomendado, llegando muchas veces a comprometerlo y él tenía que salir de escondidas, porque cuando le decía que no lo haga, ella se molestaba, pues finalmente, era la Madre, Autoridad o no.

Tundas irreales

El castigo a las malas crianzas de sus hijos pequeños, también forma parte de las anécdotas que vienen a la memoria de Alejandro, porque Rony era el experto en desaparecer o de cortar los “cola e peji”, que por cierto, cuando tumbaron una

bardita que apoyaba la lavandería, fueron encontrados, atrapados en el tiempo. Era evidente, que ella se condolía con los gritos y pedidos de perdón, entonces cuando ya era inminente la paliza, ellos le hacían el “show” poniéndose cerca de una pared, el catre o un mueble, para que los chicotazos se desvíen, mientras ellos gritaban y manipulaban su dolor, porque ella sentía más dolor al castigarlos y quedaba conforme con un “perdón Mamita, no lo vuelvo a hacer”.

Los besos soplados

Como ella no era expresiva, sus hijos se apegaban a besarla y ella ponía los labios en la cara de sus hijos, con un soplido fuerte sobre la mejilla, un “fbruuuu”, con mucha vibración, entonces el besado salía corriendo y ella gozaba; lo mismo le hacía Alejandro, cuando ella ya estaba mayor, repitiendo el detalle.

Ñañel y Añita

Cuando ella hablaba de sus nietos, ella los nombraba como cuando ellos se nombraban en pequeños. Los diminutivos en los nombres eran su expresión de cariño, igualmente gozaba cuando veía alguna nota en el periódico, guardando conpreciado valor, las apariciones públicas de sus nietos, en fiestas de graduación, manteniéndose informada de lo que ellos hacían, pero también, se notaba el orgullo que sentía por ellos.

IV. SU HERENCIA EN VALORES

Primero, la familia

Valoraba mucho a la familia, especialmente a sus hermanas. Su hermana Nélide fue su hermana querida, porque habían vivido

más tiempo juntas. Recordaba ella que su hermana se fue una época a vivir a Puerto Greter dejando Buena Vista, porque su esposo era maestro y cuando regresó, se vinculó nuevamente a su hermana, su hermana-hermana, su hermana querida, además que ella era madrina de una de sus hijas y ella siempre estaba pendiente de los hijos de su hermana.

A pesar de que la Madre de doña Irma se había ido a vivir a Camiri con sus hijos hombres y su hermana menor, ella siempre estaba pendiente de sus hermanos. La abuela Julia tenía un carácter muy fuerte, de mal carácter, porque no soportaba las travesuras de sus nietos, especialmente las travesuras de Rony. Doña Irma le comentaba a Alejandro, que él renegaba de que su abuela castigaba a su hermano, diciendo “no a pipi, no a pipi”, siendo más pequeño que Pino.

Cuando la abuela venía de Camiri a la casita que tenían en la calle Santa Bárbara, se juntaban todos. Su hermana Celsa vivía a la vueltita y ella valoraba mucho el visitar a su Madre y el juntarse con todos los tíos que llegaban.

“La muerte de sus seres queridos, siempre fueron situaciones especiales para ella. A pesar de que la abuela Julia no estuvo cercana en su infancia y en su juventud, ella guardaba un profundo cariño y mientras ella se debatía entre la vida y la muerte, mi mamá, ayudó a cambiarla, a asearla, pero serena. Ya había muerto su padre en Buena Vista, pero como él vivía aislado de la familia, era una persona inexpresiva, vivía con una hermana de ella, llamada Aurora, él vivía en el monte,

aislado, entonces ir a su velorio fue como ir al velorio de un extraño, no se la vio sufrir como sufrió con su Madre. Sin embargo, la muerte de su hermana Nélide, fue para ella muy duro, inclusive nos llevó a despedirnos, porque era su hermana amada y más allá de los impases, ella siempre la visitaba” cuenta Alejandro. Lo cierto es que sus hijos disfrutaban de la diferencia de carácter de las dos hermanas, porque su hermana Nélide era muy dulce, muy inteligente y dicen que doña Irma lo reconocía; ella sintió mucho la muerte de su hermana mayor, su hermana mamá.

Alejandro dice que del valor que ella les enseñó de la familia, él lo asumía como hermano mayor, por el hermano menor, sentía que su deber era cuidarlo y protegerlo. A tal punto, que sus hechos de puño, también eran por defenderlo, porque Carlitos buscaba el lío y él tenía que defenderlo, comenta sonriendo: *“no fueron muchas, dos o tres, no era mi asunto, pero defender a mi hermano sí”*.

Ser Madre—abuela, abuela y suegra

Dice Alejandro: *“Yo tuve el privilegio de darle el primer nieto, mi hijo fue el primer nieto en ambas familias, pero además, en nuestra cultura machista, su primer nieto varón. Mi Madre que fue criada por su abuelita, pero en calidad de hija, no como nieta, entonces ella tenía una vivencia especial, veía a sus nietos como a hijos y no como nietos; cuando converso con “su nieto” como ella decía, su nieto hijo, él dice que le parece que es un sueño que ella no esté, es su mecanismo psicológico de protegerse para*

no sentir dolor, de que ya no la va a ver, ya no la va a escuchar, no va a recibir el reclamo de por qué no lo uno o lo otro. Recuerdo que cuando tenía 11 años y me avisaron que mi padre falleció, yo sentí exactamente lo mismo, para mí, eso fue como un sueño, yo esperaba en la calle despertar y encontrarlo; mi sobrino, su nieto hijo que tiene 22 años, está en lo mismo ahora, que no quiere aceptarlo y se revela, porque cree que es un sueño”.

Está presente en la mente de Alejandro la llegada de sus hijos y las manifestaciones de amor de su Madre: *“cuando nació mi primer hijo, mi Madre estaba afuera en la maternidad conmigo, vivió mi angustia de padre primerizo, a lado mío, esperó a su nieto, mientras me indicaba, cómo debo recibirlo, cómo alzarlo, los cuidados que debíamos tener, cuándo bañarlo, cómo abrigarlo, etc., preparando a su hijo, para que cuide bien a su nieto. Cuando lo vio, lo pusimos en sus brazos, como ella no era muy expresiva verbalmente, yo la vi mamá, no abuela, se notaba en sus facciones la felicidad, la ansiedad, la emoción, una expresión de plenitud, con mucha satisfacción tiene muchas fotos mi Madre con su nieto. Como nosotros estudiábamos y trabajábamos, vino el hijo y en el tiempo que nosotros salíamos, mi Madre estaba ahí, como Madre de su nieto, porque ella se sentía dueña y señora, con la responsabilidad de una Madre, más allá de querer tenerlo bien, ella también hacía e imponía su regla, ella con su experiencia de la cría, tenía su forma de asumir que debía ayudar a sus hijos, sin rechazar esa responsabilidad, con*

la misma entrega, dejando todo lo demás, para dedicarse al cuidado de Mauricio, para estar al lado de la cría de su hijo. Eso significaba también, que ella se imponga con sus propios criterios, por ejemplo, nada de pañales desechables, todo de tela, pero también eso implicaba mayor trabajo para nosotros”.

Ella relacionaba mucho, lo que había vivido con sus hijos, cuando habían enfermedades, asociaba rápidamente el cómo los había curado, pero no sólo eso, sino la edad de los primeros pasos, la salida de los dientes, las primeras palabras que dijo. Alejandro dice: *“ella decía que mis primeras palabras fueron en relación con mi hermano Pino, yo dije “pipi”, ella era la memoria activa y viviente de esos procesos en los nietos, generando un ambiente humano sin mucha exquisitez en la expresión, porque mi Madre era una mujer que estudió hasta cuarto básico y tenía limitaciones para expresarse, por eso es que no era a través de la palabra misma, era en actitudes. Cuando nació mi segunda hija, ya ella había tenido dos nietas, entonces, cuando nació Anita, yo pedí entrar al quirófano y mi Madre estuvo afuera, atendiendo a su nieto y esperando que Anita llegue. Mi Madre hasta el último momento de su vida mostró que le hizo falta una hija, aunque también decía, que no se quejaba porque le parecía injusto hacerlo, porque sus hijos le servían como hijas, la anécdota que contaba, era que cuando esperaba a su segundo hijo, ella preparó cosas de nena, pero también su apego por algunas de sus sobrinas mujeres hijas de su hermana Nélide,*

especialmente las mayores: Mariney, Neyibe, eso explica el que se lleve mejor y tenga una actitud, cualitativamente diferente. Con las hijas de tía Aurora, con Tita, la segunda de las mujeres, tuvo un apego especial, porque se vino a estudiar, vivió con nosotros y ella la trataba como hija, salía con ella. A manera de broma, nosotros le decíamos: menos mal que usted no tuvo una hija, porque en ese su machismo, seguro que la hubiera tenido “bajo las polleras”, si Dios es infinito y es sabio, por eso no te dio hija, entonces ella se reía, pero siempre con nostalgia de no haber tenido hijas”.

“Más allá del dolor que sentimos hoy ante la pérdida, me devela que mi Madre, no solo fue buena Madre, fue buena abuela, con todos los errores, supo compensar ciertas situaciones y recompensar ciertas falencias, dejando una huella en su nieto hijo”, dice Alejandro.

Rony dice con añoranza: “Para mi Madre, mis hijas fueron un tesoro para ella, siempre estaba la guitarrita, los 20 dólares para darles. Yo le di el primer bisnieto, y en el último periodo de su vida, ella siempre preguntaba por Lucas, ella conservaba en su cuadro, las fotos de mis hijas y de mi nieto”.

Carlos rememora: “Alejandro le dio el primer nieto Carlos Mauricio en 1982, luego vino Irma la hijita de Rony Pedro e inmediatamente vino la segunda Teresa, después mi hijo Daniel Alejandro, luego vino Anita la segunda hija de

Alex, y luego los tres de mi matrimonio Carlos Roberto, Carlos Andrés, y Camila. En su sencillez y sus carencias que tuvo con nosotros, ser abuela para mi Madre fue la oportunidad de demostrarles su amor, preparando huevitos de codorniz, les compraba dulces, pese a que yo los controlaba con los dulces, llegaban donde Mami y la niña pedía dulces, yo decía ¡no!, pero ella la tomaba de su manito y se la llevaba a Los Pozos a comprarle. Se preocupaba cuando cumplían años de comprar un detallcito, lo que muchas veces no pudo con nosotros, vivió su sentido de ser abuela en otras circunstancias de ser Madre. Mis hijos fueron los que más frecuentaban a mi Madre, porque las hijas de Rony estaban en la Argentina y los de Alex, ya más grandecitos, presionados por el estudio no siempre tenían el tiempo”.

Carlos es el único que se anima a contarnos cómo era doña Irma suegra: “Doña Irma suegra ha sido el rol más complicado, porque los celos siempre han estado presentes. Celos de Madre, no celos dañinos, si uno era todo para ella, éramos su diamante, lo máspreciado, lo cuidaba de tal forma que nadie nos estropee. Esos celos no fueron entendidos por mis cuñadas, entonces hubo mucha fricción y mucho choque, pero mi Madre no tenía como intención complicarles la vida, al contrario, era tanta su preocupación de que Pinito, Alexito y Chichito estén bien. Pero ella tenía un gran amor para Laura y Marieta, porque cuando Laura toma la decisión de irse a la Argentina, mi Madre le pidió, le imploró que no se vaya y

no dejó nunca de decirle a Rony que si había la posibilidad de volver, ella era la Madre de sus hijas. En el caso de la esposa de Alex, cuando él le comunica de su divorcio, mi Madre le recordó que él se casó por la Iglesia y le insistió que recuerde que su hogar estaba por encima de todo”.

Carlos es contundente al decir: “Yo no acepté algunas críticas contra mi Madre, porque yo sabía de la interpretación de que ella era una Madre posesiva, pero en verdad ella solo quería que sus hijos estén bien atendidos y cuidados. En mi caso, me caso y empiezan los mismos choques, porque además me fui a vivir a casa de Mami, cuando yo salía a trabajar bien temprano, tras que yo bajaba ella tenía mi desayuno listo, eso empieza a molestar a mi esposa, como en una competencia entre las dos. Después de los dos años, vino una crisis en mi matrimonio y estuvimos al borde del divorcio, habíamos empezado los trámites. Ya vivíamos fuera, entonces me vine a casa de mi Madre, ella me ve quedarme más de un día y no me preguntó nada, me dijo, “cuando quieras contarme me cuentas”. Mi esposa argumentaba como una de las causales del divorcio, mi mamá. Después de una semana, conocí al P. Kriss y él me ayudó a tener un encuentro personal con Dios. Entonces mi relación con mi esposa también cambia, ella llega a la conclusión de que ella es esposa y doña Irma es mamá y esa relación no va a cambiar jamás, dice, yo tengo 20 años y ella casi sesenta, lo que puedo hacer es aprender de ella y aceptarla tal como es, se acercó a ayudarla y le importaba un bledo si

ella me atendía, si me daba una cosa u otra; comienzo a ver que mi Madre la trataba como a hija, una relación bonita, donde estaba ella, estaba mi esposa. Ella testificó sobre su cambio de vida y la relación con mi Madre, dijo que antes quería verla bajo tierra, pero que ahora es como su Madre. Con todas las actividades que había, cuando yo me olvidaba de ir a la casa de mi Madre, mi esposa me recordaba que no había ido. Mi Madre la llamaba a ella y se fue convirtiendo en una verdadera hija, preocupada por ella”.

“El entender a mi Madre, fue lo que generó esa gran relación hermosa, porque en un reino hay un solo rey y una sola reina, no pueden haber dos, yo estaba viviendo en la casa de mi Madre, por lo tanto mi Madre era la reina y tomamos la decisión de salir y poco a poco comenzar a tener nuestra casa, ahí mi esposa era la reina y mi Madre seguía siendo la reina en su hogar. Mami sufría en silencio, pero al final de sus días, recompuso su relación con la esposa de Alex, en ese momento de grandeza de mi Madre, recordé a Juan Pablo II, ella pidió perdón porque quería que la relación de Alejandro funcione, porque era la Madre de sus hijos, sus nietos, por eso mi Madre fue y la invitó y eso fue positivo para ella” dice Carlos.

Alejandro concluye diciendo: “Nosotros debemos aprender que ser héroe es también aprender de nuestros errores, como mortales con capacidad de errores, como decía Borges: “equivocarse es vivir”. Mi Madre se equivocó

mucho, pero no le quita un pelo de haber constituido una familia como la que tuvo. Por ejemplo, ella no aceptaba a sus nueras, priorizó a sus hijos, cuando sea suegro de una hija, lo entenderé mejor, no lo entiendo ahora. Cuando ella tuvo su daño cerebral en aquella convulsión fuerte, ella dijo, es mi tiempo, pidió perdón, pero yo creo que su pedido de perdón ya no era necesario, porque ya lo tuvo en los dos años, que quedó postrada en cama”.

La honradez

“Mi Madre era una mujer correcta, porque en esos años, ella recibió la propuesta de un primo suyo que en el Gobierno de Banzer fue Director Nacional de Educación, para que trabaje como profesora de labores, porque ella costuraba, bordaba y hacía un buen trabajo, pero mi Madre lo rechazó, porque no se sintió que lo tenía ganado, era tráfico de influencia, además, porque eso significaba alejarse de su casa. Porque para tener su carga horaria, tenía que cubrir varios turnos y eso significaba abandono absoluto de su casa y de sus hijos”. “En mi casa no estaba permitido, ni ser burro, ni ser corrupto, la imperfección en esas dos cosas no era permitido, en lo que ella vislumbraba la honradez era uno de los valores supremos para mi Madre”, dice Alejandro.

El Estudio

“No sé cuál es el entorno en el que ella asumió el valor del estudio, no sé de dónde lo percibió, porque lo tengo

presente desde mi infancia, porque ella decía que era el único legado que ella nos iba a dar. Como que el estudio era el generador de un sueño, de una esperanza, de una dignificación. No existía en mi infancia una vida sin estudio, eso lo he vivido de ella, que se preocupe por buscar buen colegio, por lograr becas, porque ella quería que sus hijos sean profesionales. Como anécdota, en una reunión alguien me preguntó: ¿qué te gustaría ser cuando seas grande, no te no te gustaría ser chofer?. Como no relacionaba este trabajo con estudio, no estaba en mi película de vida, , por eso me esforcé y estudié. Inclusive Alejandro que tenía tantas actividades y se dispersaba en ellas, fue buen alumno cuando se lo propuso. Cuando él estaba en segundo medio, sacó diploma, mi Madre odiaba que se distraiga y que no preste toda la atención al estudio”, dice Rony

Pese a que el estudio era algo muy importante para ella, enseñó a sus hijos que el estudio es una obligación de cada hijo, no es un favor a los padres, por lo tanto, en su ética, no estaba festejar los logros del estudio.

El trabajo

En algún momento, uno de sus hijos pensó que su mamá era una mujer asocial absoluta que se dedica a trabajar y trabajar, pero en verdad, ella sabía cómo manejarse en el trabajo y en lo social. Fue una mujer emprendedora, si bien es cierto que la costura era su primer oficio, ella tenía otras alternativas de sobrevivencia, las mismas que relatan sus hijos, con admiración y respeto.

Rony recuerda: *“la venta abrió cuando yo tenía aproximadamente 6 años, eso le permitía cuidarnos y trabajar, porque como ya lo dijimos, mi hermano menor en una oportunidad cruzando la calle fue atropellado por un camión, pero gracias a Dios tenía el zapato Manaco que era fino, no le permitió que le triturara el pié, aunque le produjo cierta alteración. Me acuerdo de que no había heladeras y mi Madre tenía un cajón grande con aserrín y sal, conservaba el hielo y enfriaba las cervezas. De niño, anhelaba ayudarle a mi Madre, aparte de lavar los platos que alguna vez le rompíamos su vajilla, yo me salía con sardinas, y al que pasaba les decía: mire tengo sardinas y les gustaba que sea un niño el que las ofrecía y yo complacido, con ese amor que le tenía a mi Madre, tan unido a ella”.*

Alejandro remarca que ese valor del trabajo se veía en los emprendimientos que ellos tenían desde niños, fletar revistas, vender periódicos, lustrar zapatos, lo que sea. Doña Irma trabajaba mucho, por lo tanto, sus hijos tenían el modelo. Ella les hacía el seguimiento a sus estudios, pero no tenía tiempo para participar de sus actividades escolares, por eso el trabajo de acompañamiento en el colegio también era compartido con sus hijos. Por ejemplo, cuando había una reunión de Alejandro, era Rony el que iba al colegio, cuando era de Carlos, era Alejandro el que cumplía esta función.

La recarga de costura que tenía ella, permitió que ella cancele el valor de su casa, con esfuerzo, con mucho trabajo. Doña Irma

fue profundamente autonomista, pero de vivencia autonomista, según sus hijos, ella se levantaba a las 5 de la mañana y se acostaba muy tarde, para no incumplirle a sus clientas, no tenía empleada, ni operarias en el trabajo. El comercio fue una alternativa de trabajo para doña Irma, cuentan sus hijos, que cuando terminó el divorcio, recibió unas mercaderías a cambio de las pensiones de sus hijos, por lo tanto empezó a comercializarlas en el campo, llevaba ropa y traía “perea” o gallinas, frutas y las comercializaba en Los Pozos.

Eso significaba levantarse a las 5 de la mañana para caminar hasta “Las Lomas” o El Cairo, comunidades cercanas a Buena Vista. Pocos kilómetros, que para sus hijos niños eran una eternidad a los escasos 6, 7 y 10 años; ella los turnaba para que la acompañen, porque Rony, en su bicicleta vendía carne en una cajita que fue acondicionada para ese fin, mientras ella vendía ropa. Carlos a pesar de que era el más pequeño, estaba aún enfermo por su accidente, también la acompañaba pero en menos ocasiones.

Alejandro recuerda: *“los caminitos por dónde íbamos eran estrechos, porque sólo andaban a caballo, además, con mucha maleza, se cruzaban dos riachuelos, el primero antes de llegar a Palacios y luego, por donde los italianos, un riachuelo de agua fría y cristalina. En una ocasión se apareció una víbora, como él iba adelante, porque la estrategia para ir a su ritmo, era que ellos vayan adelante, entonces ella rápidamente, ante el peligro, se antepuso entre su hijo y la víbora, matándola con un palo”*.

Dice el dicho, dime con quién andas y te diré quién eres, sus hijos son el fiel reflejo de doña Irma. Alejandro nos comenta que en su vida universitaria, también hacía una rutina parecida a la de su Madre. *“Mi vida de universitario, tenía un ritmo acelerado, porque trabajaba y estudiaba, cuando estaba en el juzgado, me llevaba trabajo a la casa, fruto de eso, construimos el primer baño higiénico en la casa. Mi primer cheque se lo entregué a ella con mucho orgullo, todavía estaba soltero, porque me casé a los 22 años, mis logros para ella eran un estimulante para decirme, “ya, seguí, hay otro”, eso también me ha dejado la huella de no disfrutar del logro, porque cuando ya veía que el logro estaba en los umbrales, ya tenía puesto el siguiente objetivo; finalizar era solo un paso más, porque el disfrute estaba en la implementación, la adrenalina la puse al encaminarme en el objetivo, porque no veía a mi Madre festejando sus triunfos, ella no era de festejarlos”.*

El ahorro.

Carlos dice: *“Yo soy ahorrativo como mi Madre y me critican mis hermanos, Alejandro me dice ¡tacaño como tu Madre!. Recuerdo cuando me decía: “si no estás ocupando la luz, apágala”, “hijito, no dejes ese grifo goteando”.*

Alejandro por su lado recuerda que ella decía *“no seas como el guarayo, no te gastes todo hoy, ahorra, no comas todo ahora, sólo el guarayo se come todo en el día. Eso tenía una razón, cuando yo tenía 18 años y escuché una charla en una disertación de Jurgen Rischter, el antropólogo que*

escribió “En busca de la loma sagrada”, porque mi Madre tenía una percepción de aquel indígena en su pueblo, porque ellos vivían el día, no les importaba el mañana. Ella creía en el mañana, por eso, para ella era importante el acumular, el guardar, el administrar correctamente lo poco y lo miserable, pero mostrando la satisfacción al final de cada día y de cada año, lo logrado. Cada año, ella mostraba a sus hijos que había que renovarse, que cada año se mejore, se pinte y se arregle la casa, porque nos mostraba que el mañana hay que transformarlo. El hoy es el esfuerzo, pero el mañana es la transformación, por lo tanto, el ahorro es importante para vencer el mañana si hay algún problema emergente”.

Amistad.

El valor de la amistad y las relaciones sociales, eran muy importantes para ella, consciente de que el capital social ayuda más que el capital económico. Ella construía sus relaciones sociales entre los familiares, principalmente por parte de su abuelita paterna. Cuando se vino a vivir a Santa Cruz, empezó a construir un vínculo de amistades, pilar importante para que ella abra caminos para sus hijos.

Alejandro recuerda que frecuentaba a algunas amigas, especialmente cuando le tocó pedir becas para sus hijos en colegios particulares, pero también era parte del círculo de su clientela de su costura, cuando salía a visitar, llevaba un objetivo, nunca visitaba por visitar, siempre con respeto, tratando de molestar lo menos posible a las personas.

Es de ese círculo social, que sus hijos van adquiriendo algunos modelos de ser “caballeros”, porque no tenían la imagen del padre en casa. Ella sabía muy bien, que al establecer relaciones sus hijos, debía ella inculcar hábitos importantes, les decía: “el hombre es el hombre”.

La danza y el canto.

Sus hijos la recuerdan como una mujer alegre, gran bailadora: *“cuando hacíamos fiesta, ella bailaba con nosotros, no fue una mujer de salir, recuerdo que cuando nosotros éramos niños, no salía a fiestas, ni al cine, ni con sus amigas. Ella decía que eso era innecesario, una pérdida de tiempo, poniendo de pretexto que ella en su tiempo de soltería se había divertido. A sus trece años había ido a una fiesta acompañada de su abuelita. Fue una mujer muy guapa, me imagino que en un medio como el de Buena Vista, sobresalía su belleza y su personalidad, tenía una personalidad muy fuerte. Tenía muchas amigas, pero algunas amigas las conservó por siempre, tal es el caso de la Madre de Bladimir Chávez, ex alcalde de Buena Vista. Muchas de sus amigas, eran menores que ella y aunque ella era una cuestionadora de quienes solo se reunían para divertirse, jugando cartas o el famoso “rummy”, visitaba a sus amigas de infancia, con las que mantuvo relación siempre, pero marcando ella sus tiempos, iba y visitaba, no dejaba que la visiten”, dice Alejandro.*

Sus hijos disfrutaban de las visitas a la casa de sus tías, que no eran parientes, sino amigas de su Madre, especialmente aquellas de las que sus hijos podían sacar el ejemplo, tal es el caso de la tía Gladis Rivero de Jiménez, creadora de Primeras Luces, una persona que había salido de Buena Vista como maestra, pero que había triunfado como profesional en La Paz. *“Ella era el símbolo a imitar, igual que la tía del Padre Serman, que era profesional, superior al nivel que ella tenía, ella decía, solo con el conocimiento uno es mejor. Por eso también cuando buscaba padrinos, buscaba gente profesional, que induzca a sus hijos a prosperar, que los contagie”*, dice Alejandro.

El más sociable de los tres hijos de doña Irma, era Alejandro, tanto que ella reclamaba, porque pasaba tanto tiempo fuera de casa. Pero Alejandro tenía su patrulla de Scout, por lo tanto, salía como a la 1 de la tarde y no se sabía a qué hora volvía, porque dejaba a sus amigos, e inclusive se iba a otras reuniones. Por tal motivo, también era castigado. La amistad sin que quite tiempo, la amistad productiva, esa amistad era valorada por doña Irma.

A pesar de la alegría que ella ponía a las cosas, ella no era una mujer de celebraciones. *“La navidad para nosotros, era una comida especial, donde nos reuníamos todos, comíamos un salpicón o un pollito y cuando teníamos la venta, tomábamos coca-cola. El 24 de septiembre era de rigor que teníamos que estrenar, para desfilas, así no hayamos desfilado, ella rompía la rutina con eso”*.

El canto y la cocina no eran su fuerte, “*mi Madre cantaba, cantaba pero desentonada, especialmente las canciones religiosas; cuando salíamos a pasear en los últimos tiempos, cantaba a la Virgen de Cotoca, puedo relatar como anécdotas muy particulares, que por el efecto de los medicamentos, se deprimía, tenía momentos depresivos muy fuertes, entonces los medicamentos la hacían dormir en el día y en la noche no dejaba dormir, por eso cuando yo estaba en el día, la ponía a cantar y cantando se dormía, yo le hacía cosquillas para despertarla, o la sacaba a pasear y ahí cantaba. Le gustaba escuchar boleros y rancheras, siempre paraba con su radio encendida, repetía que había vivido y disfrutado su juventud, bailando mucho, entonces, con razón, a sus hijos también nos gusta el baile, pero a excepción de Carlos que baila muy bien, nosotros dos no*”.

Como anécdota, entre risas se acuerda Alejandro, que cuando conversaban, ella asociaba algunas palabras de la conversación y repetía los versos de una canción, pero sin entonarlas. Ella tenía buena memoria asociativa, por eso cuando ella estaba relajada, a manera de bromear, llevaba la canción a la memoria.

Liderazgo.

Ella fue una buena líder, influía sobre sus hijos sin dificultad, los organizaba de tal forma que las cosas de la casa marchen sin problemas, les enseñó cómo cuidarse entre ellos, y cómo cumplir con funciones en lo público, con responsabilidad y esmero. Alejandro comenta con pesar: “*Ahora que ya no está*

seguimos viendo su liderazgo, pero en otra dimensión, que nos jala hacia arriba, mi Madre ahora ya no ora ni reza desde aquí, reza desde más cerca de Dios por nosotros. Pero ella es ahora la que sigue siendo el centro de unión entre mis hermanos, son huellas reflejadas en los valores”.

La meritocracia

Una mujer que estudió sólo hasta cuarto básico, que fue autodidacta en su instrumento de lucha que fue la costura, porque no lo aprendió en ninguna academia, que supo definir y vislumbrar como su gran instrumento ante la vida, como su escudo y su espada a la costura y que a temprana edad cambia (como ya lo hemos relatado antes) la vaquilla que obtiene de premio para compra su primer máquina, tiene claro el concepto del progreso, del prever el mañana, de querer encarar el mañana, preparándose hoy, eso configura el tema de la meritocracia. Ser buena en lo que se está haciendo, pero en la perspectiva siempre de priorizar el mañana, creer que hay un mañana, tener fe en el futuro, pero entregarse en el presente.

La equidad

“Aprendimos el concepto de equidad, con el ejemplo de amor que mi Madre nos dio, a cada uno de acuerdo a cómo lo necesitábamos, dar no por igual, sino, como ella creía que lo necesitábamos. Uno como hijo, se mide desde su propio zapato y en ese egoísmo de hijo uno cree que es el único, aunque sabe que son tres. Como hijo de en medio, fui quisquilloso y celoso, mi hermano Rony, que por ser el

mayor fue respetado y querido de una forma diferente por mi Madre”, –dice Alejandro –, “mi hermano menor, por ser el hermanito enfermo, tenía que tener comida especial, atención especial, pero con el tiempo me fui dando cuenta que también para mí había un cariño especial”. “Desde la psicología y desde la criminología, los hermanos de en medio somos especiales, pero mi Madre tenía sus expresiones de !mi hijo querido, el más querido!, yo le decía: “yo soy el político”, porque a cada uno le decía lo mismo, entonces ella decía, ¡claro, los tres son los más queridos!. En su exquisitez de entregarnos su cariño y su afecto, ella nos hacía sentir y vislumbraba a los tres como únicos, pese a que se esforzaba por ser equitativa”

“Cuando estrenábamos ropa, para algún domingo o fecha especial, ella durante mucho tiempo, hasta cuando estábamos en la adolescencia, nos vestía a los tres de la misma forma, nos uniformaba, a tal punto que parecíamos trillizos. Mi Madre tuvo la sabiduría para hacernos sentir únicos, aún uniformados, los tres con lo mismo, pero decirle a su Alexito, “!mi hijo querido, el más querido!, en ese momento, era yo el único querido, no el más querido. Cuando llegaba mi hermano mayor o mi hermano menor, también lo hacía sentir único querido, obviamente, mi héroe si haya gobernado una ciudad o un pueblo, esa ciudad hubiese sido diferente, porque darle a cada cual, lo que le corresponde en esa medida, ella lo aplicó en su familia, nos hizo sentir únicos, pero pisando realidad, de que éramos iguales. En el caso de su nieto, hizo lo mismo,

aunque Daniel Alejandro, por las condiciones de ser nieto hijo, era el favorito”.

Rony recuerda, que alguna vez, tuvo que intervenir para que no trate tan severamente a Daniel Alejandro, pero ahora se da cuenta, *“que él también era tratado como hijo y no como nieto, porque fue en una mano hiel y en la otra miel, también supo de castigos, ella también fue mucho más severa con su nieto amado”.*

Persuasión y no confrontación

Una de sus características era sus estrategias para persuadir sin llegar a confrontar, lo hacía con sus hijos en casa. Por ejemplo, cuando ella les dio la libertad de hacer lo que ellos quieran cuando cumplieron 15 años y alguien empezó a fumar, ella mandó a un primo de sus hijos a contar una historia: *“en esa época no se hablaba de cáncer como ahora, por lo tanto, yo quedé impactado cuando mi primo asoció el cáncer con el tabaco y el cáncer con la muerte. Emerge la enfermedad y antes de morir, el hijo dice que él fumaba de escondidas, la moraleja del cuento, es “si vos fumas, te moris”, ella nunca fumaba”* dice Alejandro entre risas.

V. SU FORTALEZA: SU FE Y SU CASA.

Quien tiene fortalecida el alma, puede fortalecer el cuerpo y la familia. Ella empezaba cada día con sus oraciones, alternando con el trabajo, oraba y costuraba hasta que era hora de ir a Misa.

Cuando se jubila de la costura, empieza a ser parte de un grupo de señoras de La Legión de María, llamado Sagrado Corazón de Jesús, en los últimos 20 años, cuando se dio cuenta que sus hijos no la necesitaban tanto y ella ya no tenía que trabajar como antes. Con este grupo, viajó a Europa y en el Medio Oriente, estuvo en Egipto e Israel, conociendo los lugares por donde caminó Jesús, experiencia que fue importante para ella, para su fortalecimiento espiritual.

Tanta era su fe, que su hijo Carlos recuerda: *“Aprendí la fe de mi Madre, porque muchas veces no teníamos ni para comer, porque Mami vivía de las costuras, la tengo bien presente a ella que nos reunía y nos decía: “hijitos oren, porque a los niños los escucha más Dios”, orábamos, rezábamos el Rosario y era cuestión de minutos, o de horas y aparecía una persona requiriendo los servicios de Mami como costurera, como modista”*.

Alejandro dice: *“mi Madre fue más allá de la ética católica, (sin querer llegar a la blasfemia), porque nos transmitió la ética de no solo esperar cruzados de brazos la nueva vida en el más allá, “haz tus diligencia que yo te ayudaré” para nosotros era, algo muy fuerte, es el sello de querer alcanzar la negación de lo humano, de lo social, para buscar la excelencia en Dios. Es probable que mi Madre al verse en esa situación y con el carácter de volver a Santa Cruz, ella vio la posibilidad de la compra de una casa, mi padre ya no pasaba con ella todo el tiempo, pero ella seguro que como mujer abnegada, permitía pasar un*

tiempo con él y otro tiempo no, sintiendo con mucho dolor que eso se veía cada vez más alejado. En eso interviene una amiga, la señor Doris de Moreno, por quien mi Madre conservó el recuerdo y el cariño de que ella y un banco, permiten que saquen un préstamo para comprar la casa que fue donde nosotros vivimos, en la calle Aroma, vendieron una camioneta que era de mi padre como parte de pago y el préstamo al banco, que pagaba primero con un anticrético, que con mucha dificultad por años fue devolviendo el dinero, pero ya tenía su casa y la casa fue el núcleo de su unión y formación de sus hijos. Luego para el año 1966 apareció el mercado Los Pozos y lo alquiló con mejores recursos, ella también tenía otros emprendimientos, una ventita bien surtida, yo la recuerdo con mucho cariño la ventita. Mi padre se había ido el año 1961, los recuerdos de mi padre son pocos, yo tenía entre cuatro y 5 años, yo recuerdo de que lo vi en la casa, de que nos llevaba en un autito color amarillo, que en vez de un baúl había un asiento como el de los Mac Patos. En los arenales de cerca del arenal, por el cementerio caminábamos, probablemente cuando él trabajaba con el Señor Mario Bonino”, dice Alejandro

“El llanto de mi Madre muchas veces estuvo asociado a los conflictos de su casa, problemas con los inquilinos y alquileres la hacían llorar, lloraba de impotencia, como una vez, que se fueron unas inquilinas y defecaron en la sala antes de irse. Lloraba mucho en ese año, el más duro cuando nos fuimos a Buena Vista, porque dejó su casa

para ser dependiente en la casa de su hermana, dejamos la casa, que era su todo, su patrimonio, su “fortaleza”, en el sentido de que era su refugio y su protección. Mi Madre tenía que sobrevivir con sus tres cachorros, abandonada de su esposo, quien tenía su vida más en el trabajo de campo. Recuerdo que contaba mi Madre que él tenía un proyecto en la zona de Guabirá, que se perfilaba como un polo de desarrollo, pasaron a Pailas, en la construcción del puente por la Techin, ahí había un proyecto de cultivos de la colonia Italiana, del cual mi padre era responsable. Mi Madre en su rechazo al campo y ante la inestabilidad de su relación, aprovecha la oportunidad de comprar un terreno, que quedaba casi en las afueras de la ciudad, ahora Los Pozos, dan juntos el primer depósito de compra y viene el rompimiento de su relación. Fueron 10 largos años en los que mi Madre pagó sola el terreno y además, poco a poco hacía mejoras en la casa, con lo que recibía de sus costuras y del alquiler”, relata Alejandro.

“Es todo lo que sabemos, porque la comunicación con temas de su vida fue muy difícil, solo se dio en el último tiempo, a raíz de que quería conocer algo más de ella, se inició un proceso de acercamiento a través de los viajes que yo hacía a Buena Vista con ella, siempre le decía cariñosamente que ella era mi compañera de viaje, entonces mi compañera de viaje, mientras iba a lado mío en la vagoneta, yo trataba de tocar los temas de su infancia, los temas que no eran tan fáciles”, concluye Alejandro.

VI. ¡ SOY LA MADRE DE LOS COLANZI ¡

Ella vivía en un estado de negación absoluta de sí misma, pero también exigía a sus hijos que den el todo por el todo, ella se entregaba por completo, no era casual que muchas veces quedaba con anemia porque no se alimentaba bien, pues tenía que mantener a sus hijos y luego costear los estudios de sus hijos. Su capacidad de ahorrar, la llevaba muchas veces a limitarse hasta en lo que no debía, pero muchas veces gastaba el doble porque luego costaba curarla, trabajaba como china para mandarle a su hijo Pino a la Argentina la cuota mensual.

“Cada uno de sus hijos era especial, pero ella sabía cómo tratar a cada uno de ellos, no en vano, sacrificó a su hijo Rony, porque lo veía indomable, llevándolo a un internado, porque él era rebelde y había que ponerlo en línea, alguna vez decía, “este va a ser un palomillo”, porque peleaba con una mano atada, le cortaba los chicotillos, se escapaba por el techo. Pero él cambió cuando muere su padre, porque fue quien más lo conoció, el estar una vacación con su padre, el tener esperanzas de que él le de otro futuro, le golpeó más la muerte del padre. Cuando Rony vuelve, viene más responsable, para ayudar a su Madre, él asume su responsabilidad de hijo mayor, ya no se daba los lujos de seguir siendo quien era, porque fue hiperactivo, comenzó a domar su carácter”, cuenta Alejandro.

“Estratégicamente, llama a su amiga Doris Ibañez de Moreno y como ella era muy relacionada, busca media

beca para su ahijado Pino en Muyurina. Lo mismo hace el esfuerzo por buscar la beca en el Colegio Marista, que era uno de los mejores colegios de Santa Cruz. Alejandro recuerda que su mamá les costuraba ropa bonita y que aunque tenían limitaciones, él compensaba cualquier desigualdad con su liderazgo, cuando estaba en ciclo medio, sobresalía en deporte, siendo campeón de carrera semifondo, fue mejor alumno y lo eligen presidente de su curso, pero siempre sabiendo que tenía limitaciones económicas, pero que nunca se sintió discriminado, pero él está seguro que su Madre no hubiera permitido que nadie lo hubiera discriminado, ella era una leona defendiendo a sus cachorros y si lo hubiera percibido, ella lo hubiese revertido inmediatamente”, continúa Alejandro. “Ella era muy inteligente, vio que su hijo Alejandro era el más distraído, por eso, estratégicamente, pone la beca para Carlos, que ella consideraba que no fallaría, dejándome más libre. Ella siempre estaba con sus jugadas, 30 o 40 más adelante, siempre estaba proyectando el futuro de sus hijos, conociendo sus capacidades y limitaciones, nunca dio jugadas aisladas, una mujer que mientras costuraba, como tenía ocupadas las manos y las piernas, tenía la mente libre para trabajar, para manejar a sus hijos en la casa y para calcular, rumiar las cosas, para que en la adversidad logre su cometido, logre avanzar con ellos”.

El crecimiento de sus hijos, el vuelo que cada uno tuvo, fue vivido intensamente por ella. La salida de sus hijos al exterior, significaba para ella, lo que no pudo hacer. Un hijo médico,

otro abogado y el otro ingeniero, era un orgullo para ella. Siempre se preocupó cuando estaban lejos, de mandar una encomienda, que llevó primero al cuartel a Alejandro, o a Muyurina cuando estaban sus otros dos hijos internos, era su manera de expresar su amor, acompañado de cartas con relatos de amigos, de sucesos cotidianos, pero no tenían el contenido, de “te extraño” o “te amo”, era estar presente, más que estar sobando, no se podía dar el lujo de ser más expresiva.

Es posible que esta mujer, cuando sus niños, pequeños aún, no hubiera imaginado que sus hijos le dieran la satisfacción del deber cumplido, por eso, casi al final de sus días, cuando se vio maniatada para que no se quite el suero intravenoso, gritó con orgullo pidiendo más respeto, ¡soy la mamá de los Colanzi!

Esa mujer, que siempre fue autonomista, nunca genuflexa, al ver que era violentado el espacio sagrado que era su cuerpo, con las intervenciones médicas, se irrita y le exclama ¡no me haga!, soy la mamá de los Colanzi, en su desesperación para que la respeten, no por ella, sino por su continuidad que eran sus hijos; si no la respetaban por ser ella, que la respeten por los tres hombres que ella había formado.

Su trascendencia eran sus hijos, por lo tanto, es a través de ellos que logra reunir gente de todo tipo en su velorio, empresarios y obreros, blancos y negros, gente de izquierda y de derecha, ricos y pobres, autoridades y familiares. Llegaron senadores y diputados, el Gobernador de Santa Cruz, dirigentes obreros, gente ligada al mundo académico. Ese “¡no me haga!, soy la madre de los Colanzi”, marca la filosofía de su vida, esa trascendencia continua de su vida marcó la síntesis en sus hijos.

En ese mosaico de la sociedad cruceña, se notó quien era la madre de los Colanzi, una mujer firme, amable, pero rebelde ante el abusivo, aquella que nunca retrocedió, aquella fue digna, nunca vanidosa, orgullosa de los seres que más amó, sus hijos.

VII. DEL CAIRO AL CAIRO

Del Cairo de Buena Vista, al Cairo del Medio Oriente, jamás se hubiera imaginado ir tan lejos, no sabemos si fue una aspiración personal, o el premio que Señor le manda por el sacrificio realizado en su vida, pero Carlos dice que su gran sueño cuando viajó a Europa, fue que ella esté allá, que conozca el otro mundo: *“desde que llegué a Alemania, empecé a ahorrar, con la esperanza de que ella vaya y yo se lo costee todo, se dio mi sueño. Ella fue a Europa, acompañada de una sobrina que estaba yendo a Suecia a buscar trabajo y eso permitió que ella viaje acompañada, hasta Bruselas en Bélgica y yo fui con unos amigos a recogerla. En Alemania visitó la casa donde yo viví, la señora feliz de estar con ella, pese a que mi Madre no hablaba nada de alemán y ellos casi nada de español, luego nos fuimos a visitar en otra ciudad a una señora Bowles del Beni, que ya hacían 25 años de estar en Alemania. Nos fuimos al Sur de Alemania donde yo hice el curso de Idiomas, en el lago de Constansas, fuimos a conocer la Catedral de Colonia, la hice pasear por el Rin en barco, nos bajamos hasta Koblenz donde está el santuario de Shoenstat. Yo la hacía reír cuando comparaba los trenes con los de Santa Cruz, los buses, todo lo que no había acá, la hice conocer la universidad donde yo estudiaba, las familias de españoles*

que me habían dado mucho cariño, yo necesitaba sentir el cariño de una familia, ella compartió con mis amigos latinoamericanos, fue una experiencia muy linda para ella, se vino fortalecida pensando de que yo no estuve sufriendo, aunque los dos primeros años para mí fueron muy difíciles, pero al retornar ya se sentía más tranquila”.

“Estuvimos también en Francia, una anécdota que recuerdo, una mala experiencia que marcó el viaje, fue cuando pasábamos de Suiza hacia Paris, en el tren, en el compartimiento éramos los únicos dos, recostamos los asientos para echarnos y parece que por el cansancio nos dormimos. Mi Madre había puesto su cartera cerca de su cabeza y al despertar ya no estaba su cartera. Mi Madre lo primero que pensó fue en sus documentos, porque en sí la plata la tenía yo, su preocupación y la mía era, que hago yo en Europa con mi Madre sin documentos, miles de pensamientos de qué hacer. Pensábamos que al llegar a Paris, buscaríamos la embajada boliviana y hablo y veo, porque hasta su pasaje lo tenía ahí, al verme desesperado, me dice: oremos, estamos yendo a la virgen de Lourdes, entonces pidámosle a la virgencita que interceda para que aparezca la cartera. Terminamos el Rosario y al empezar el otro, sucede algo maravilloso, porque fue un milagro, cuando entra el guardia y me habla en francés y yo lo entiendo, pero yo no hablo francés y él me entiende. Él dice “ustedes han perdido algo?” y yo le digo que sí, que nos han robado la cartera de su bolsa y dice: “es esta?”. Abrimos y estaba absolutamente todo, menos un fajito de

billetes de 10 millones de bolivianos, que ya no estaban en circulación y yo le había pedido a Mami que lleve para que nosotros regalemos como recuerdo de Bolivia, porque allá no conocían esos números tan grandes. Parece que el ladrón roba la cartera, se va al baño, revisa, encuentra los billetes, los saca y se va contento botando la cartera, el guardia la encuentra y se va por todo el vagón preguntando si alguien la había perdido. Al llegar a Lourdes, lo primero que hicimos fue agradecer a la virgen por el milagro”.

“En Italia visitamos Roma, por lo que representa la cuna de la religiosidad, pero también estuvimos en Venecia, a Pizza y en Florencia. Visitamos Suiza porque yo había hecho el idioma cerca de la frontera, en Cuomo yo había estado visitando unos parientes de Marieta, ella informó que yo iba a ir y los visité. Visitamos Lourdes en Francia, porque el sueño de mi Madre era llegar el santuario de la virgen de Lourdes. Luego fuimos a varios lugares en Alemania y regresamos a Bolivia, pero nos vinimos en líneas Paraguayas y al llegar a Asunción, nos dimos una vuelta por Foz de Iguazú, a ver las Cataratas, aprovechando lo que más podíamos”, cuenta Carlos.

Sin duda, no fue el único viaje que hizo, así relata Carlos: *“El año 85, un año antes de ir a Europa, se fue a Tierra Santa, con el grupo de la Legión de María, con la señora Anita Oterburg de Maldonado. Estaba muy impresionada de haber estado en un lugar por donde sus guías les decían que Jesucristo dijo e hizo esto, mostraba con orgullo sus*

fotos, pero lo que más le llamaba la atención era que al volver, escuchaba en el evangelio los lugares y ella había estado ahí. Fue una experiencia, tan fuerte que no se olvidó, tampoco la quiso olvidar, porque al pensar de que ahí estuvo la base de su Fe, la hacía muy feliz. También pasaron de Egipto al Cairo, tiene unas fotos de su estadía, nosotros le hacíamos la broma y ella cuando hablaba del Cairo siempre era del de Buena Vista, no de Egipto”.

VIII. EL OCASO

Nuestra vida en la tierra, tiene un comienzo y un final, momento que parece ser tan duro porque ya no se volverá a ver a la persona amada, pero también, es el momento del descanso, de ir hasta el más allá. Una mujer que luchó hasta el final de sus días, el ocaso desde el relato de sus hijos.

Rony dice: *“la vida de mi Madre se fue en dos semanas, una bacteria que no pudimos combatirla..., del marcapaso salió bien, estaba en un periodo de alteración, no sabía dónde estaba por el Alzheimer , se nos deshidrató en la casa, nosotros con los temas cotidianos, todos con trabajo, se puso mal y la llevamos a hospitalizarla. Parece una ironía, pero justo en ese momento, en mi vida estaba sucediendo un hecho importante”. Mientras la vida se le iba agotando poco a poco, la vida de sus hijos seguía su curso: “cuando ella decía que se estaba muriendo, primero lo tomamos a chiste, pero luego vimos que era algo serio”*

Alejandro hace memoria de los dos últimos años de vida de su Madre, lo duro que fue para ella dejar de caminar y luego la crisis que los llevó a prepararlos para lo que venía: *“ya vimos con cercanía la muerte de mi Madre, pero fue evidente cuando ella empezó a ver niños, a ver a mi padre, momentos en los que nosotros empezamos a recordar a nuestra Madre y padre, a nuestra líder, recordar las huellas que puso en nosotros. Desde la partida de mi Madre, para nosotros ha sido repensar su vida, entender las cosas, más allá de algún recuerdo negativo de una guasqueadura, ahora entendemos el más allá del golpe, profundizar en la dimensión de lo que Irma Zeballos ha significado en nuestras vidas. Desde el año 2009, cuando sufre la ruptura del fémur izquierdo, viene la operación y pudiendo ella volver a caminar, no quiso; ¿que pasó?, no lo sé, pero ella no hizo más esfuerzo, esa mujer retadora, esa mujer para la que no hubo obstáculo que superar, esa mujer que hasta un día antes de ese suceso, había caprichosamente subido a un micro en su lógica de ahorrar, aquella que no midió las consecuencias, pese a la fisioterapia, no quiso volver a caminar. No quería usar el “burrito” para caminar, menos usar la silla de ruedas, se avergonzaba de que la vean dependiente. Fue perdiendo la memoria, empezó a perder la audición del oído derecho y tampoco quiso usar el audífono, fue un deterioro paulatino, hasta que un lunes a las 4 de la mañana, nos llaman por teléfono porque mi madre estaba convulsionando, llovía torrencialmente y cuando llegamos, ella tenía un paro cardíaco y convulsionaba. La llevamos a*

un centro médico y antes de las 72 horas, le pusieron un marcapaso”

Continúa relatando Alejandro: *“tres meses antes de su muerte, mi madre empieza a ver niños, a coexistir con los niños que decía ver a su alrededor, con la mayor naturalidad decía: “¡mira el muchachito!, ¡mira los crespitos del muchachito!, confianzado...”;* entonces nosotros le seguíamos la corriente, yo le decía, *¡vela tacú, que haces, no hay nada aquí!, ¡dejala a Mami tranquila!;* ella respondía: *“nooo, dejalo que esté aquí, no está haciendo nada”.* Soñaba mucho a mi padre, a tal punto que quedó muy impresionada, que lo había visto a él y a otras personas. Un día, me dice: *“mira esas personas que están detrás de ti”*, a mí se me enfrió el espinazo de miedo. Otro día, la encontramos temblando de miedo, fría, porque decía que vio a mi padre entrar por el portón *“decidido, firme”* para llevarla, así lo mencionó ella; pasado esto, la tuvimos que internar, porque con el marcapaso, su calidad de vida, descendió. Un jueves en la noche, mientras la visitaba vuelve a convulsionar y está inconsciente más o menos una hora, entonces quedó con un daño cerebral, cuando ella recuperó, nos vio a todos y ella preguntó, *¿porque estábamos todos reunidos?.* Al otro día, cuando nos quedamos solos, porque yo me iba tempranito a verla, me dijo: *“yo creo que ya es mí tiempo, estuve cerca”*, dijo que quería pedir perdón a todos, porque su mayor temor, era no estar al lado de Dios. Le llevamos a un sacerdote

para que le de la Extremaunción, ese mismo día, hijos, nueras, nietos, todos se reconciliaron con ella”.

Alejandro, con la voz entrecortada relata: “el día domingo, llego como siempre bien temprano a verla y me pide que la lleve a almorzar; como era temprano, la llevamos hasta la sala del Centro, ella decía que ya le estaba llegando su tiempo, manifestaba su temor a abandonarnos y su temor de no estar al lado de Dios. Yo le decía, ¿de qué te vas a preocupar?, si a estos viejotes, a estos diablos ya medio los enderezaste, ¿no tenes que preocuparte!, vos ya has cumplido, en demasía. Ya eran casi las diez menos cuarto, entonces le vino la otra convulsión y entró en coma por tres semanas. Estuvo en Terapia Intensiva, adquirió un virus intra hospitalario, que fue el que se la llevó”.

Carlos reflexiona con mucho dolor la ausencia de doña Irma: “El que mi Madre no esté ahora, duele, no lo soporto, voy al cementerio y voy con mis hijos, siento que me hace falta. Los últimos días vividos fueron muy difíciles, porque ¿cómo me hace falta!..., pero tampoco queríamos verla sufrir. Rony como médico nos dijo que el daño del infarto, si había una posibilidad de regresar del coma, iba a ser con daños fuertes, como parálisis. Una “hermana” con la que voy a orar, muy profunda en su oración, que muchas veces recibe cosas de Dios, me dijo muchas cosas de Mami. Me dijo “su Madre tiene una gran preocupación, uno de ustedes tiene un dolor profundo en su corazón y por eso ella no se va”, la voluntad de Dios es que ella esté en

su presencia. Lo conversé con Rony Pedro y él dijo “ay, el del dolor soy yo”, entonces le dije, hay que ver cómo le muestras que ya no hay ese dolor y ella descanse. Le pedí al Señor que si ella regresaba, que lo haga con todos sus sentidos, porque una mujer tan fuerte, tan independiente, tan segura de sí misma, tan digna, con una dignidad tan alta, que el no caminar y depender de otros, que al no poder hablar, sufriría más, eso se me venía a la mente. Eso fue tres semanas antes, pero al pasar de los días, yo empecé a albergar la posibilidad y de que la iba a volver a tener pero nuestro anhelo era tenerla con todas sus facultades. Yo le decía al Señor, solo un año, que ella se recupere para que ella se vaya con alegría y dignidad, que vuelva a caminar y comparta un año con nosotros”.

Carlos sigue relatando: *“Se nos acrecentó esa esperanza y empezó a mejorar, ella nos sentía, ella parecía que nos escuchaba. Pero eso se disolvió por el virus hospitalario. Lamentablemente, los dos, Rony y yo estábamos viajando, él por la campaña del comité pro Santa Cruz y yo por mi postulación a la CRE. Nos juntamos en San Ignacio y me comenta que Mami estaba mal y que estaban consiguiendo un antibiótico el día lunes. Con mi Madre teníamos un vínculo muy fuerte en la oración, yo le decía: Mami donde usted esté, haga la señal de la cruz, pronuncie el nombre de Jesús, porque tiene poder y le decía Jesús, Jesús, Jesús y le repetía la oración: **Jesús sacramentado, enemigos veo venir, con la sangre de tu costado, con ella me he de cubrir**”.*

“El día domingo, estábamos con la gente de la CRE y yo compartía la habitación con otro señor que es consejero también. En la mañanita, tengo un encuentro fuerte, como a las 5 de la mañana, veo a mi Madre que me aparece y me dice: “porque pronuncias el nombre de Jesús, ya no lo pronuncies hijito”, yo le digo: porque tiene poder Mami..., interpreto que era un déjame ir, así lo interpreto. Le comenté a mi compañero de cuarto y le digo, creo que se ha despedido de mí, con esa pena me vine y antes de llegar a Cotoca, me llama Anita y me dice: “tío, la abuelita se ha puesto mal”, a los cinco minutos, me vuelve a llamar diciendo “tío, se nos fue la abuelita”, me acordé lo de la mañanita. Yo le decía, Mami, donde quiera que esté, diga: Jesús, Jesús, ten piedad y misericordia de mí. Pero yo no pude, fui el más débil, cuando me llamaron para arreglarla, Alex y Rony dijeron: “que bella!”, yo era en un quebranto completo, hasta ahora cuando veo su foto, me quebranto, no puedo, cuando la vi ahí, toda su vida pasaba por mi cabeza. En el velorio me senté adelante, no quería distraerme con nada, quería estar ahí. Mis hijos oran como si ella está viva, pedimos por todos nosotros, por mi hijo Daniel Alejandro, para que sea bello su matrimonio, que ore por él, porque va a ser papá”, sigue relatando Carlos.

Con un llanto silencioso, Carlos dice: “Tengo mucho dolor, quisiera que regrese el momento, para que sea diferente. Nosotros fuimos para ella su mundo y en la casa donde pasó sus últimos días, nos imploraba que no nos vamos, “no te vas hijito”, y nos quedábamos, pero más no se

podía. Yo llegaba a mi casa y cuando ella se sacaba el suero, me quedé preocupado, le dije a mi esposa, vamos un ratito donde Mami. Cuando llegamos eran como las 9 y media y la vemos atada. Ella dijo: “hijito, me han secuestrado, no permitas que me hagan esto!”, llegamos nosotros a darle la libertad, hablamos con las enfermeras y le pedimos que no la aten. El tiempo no nos daba para quedarnos permanentemente con ella y cuando conversamos los tres decimos no nos podemos chicotear por eso. Porque hicimos todo lo que pudimos”.

Alejandro rememora los últimos momentos, el cómo se fue extinguiendo; cómo dejó de luchar y se fue entregando al sueño de la eternidad: “era día domingo en la tarde, mi hermano Pedro Alejandro que la estaba visitando, me llama y me dice que se puso mal; cuando yo llego, ya no estaba fatigada, estaba ya luchando con la muerte, desesperadamente con la energía que no había visto en los dos últimos años, en cada sorbo de aire que inhalaba, le peleaba segundos a la muerte, ¡con mucha fuerza!. Veo nuevamente a la leona, vi a la mujer de la lucha, a la mujer que afrontaba todas las adversidades con la misma entereza, vi a la mujer que detrás de esa vocecita que tenía, dulce...; detrás de esa belleza que tenía, se escondía una gladiadora, ¡ahí emergió la gladiadora!, peleando segundo a segundo. Como hijo, es muy duro, verla en esa situación, le pedí a ella que descanse y le pedí a Dios que sea su voluntad, que si era el momento, que se la lleve, pero que no la haga sufrir como estaba sufriendo. Fue una

petición muy desesperada, me sentí egoísta, porque no le pedí que la mantenga viva, no le pedí que le siga dando vida, le pedí que no la haga sufrir”.

Dicen que uno elige con quien morir, la persona con quien más confianza tiene o la persona que cree que es más fuerte. Casualmente, las tres convulsiones fueron en presencia de su hijo Alejandro; el llanto embarga la cara del hijo, que recuerda ese momento cúlmene: *“con una mano la tomé de su mano, con la otra le acariciaba el pelo, ese pelo que muchas veces había acariciado, ese pelo blanco, delgado, abundante, ahí dio el último suspiro. Yo no recuerdo que el mundo se me haya venido tan abajo, como en ese momento..., he pasado momentos difíciles, pero no como aquel, porque yo pensaba que estaba preparado, pero no; yo era el que dijo a mis hermanos y a ella que nos preparemos, le había dicho a ella, antes de que entre en coma, que sus hijos estábamos grandes y fuertes, pero no era así; ver el último suspiro de esa leona y ver que se iba, me hizo volver a mis tres o cuatro años, cuando despertaba y mi madre no estaba, me quebré, mi hijo me sostuvo, lloré en su pecho, como un niño desconsolado”.*

“Le pido al Señor que ella esté gozando de su reino y que le permita interceder por nosotros, me queda el dolor de la ausencia, pero no tengo tristeza porque hay la alegría de saberla en el reino. Vuelvo a dar gracias a Dios, porque todo ese espíritu de lucha y de superación, en todos los

lugares donde uno se desenvuelve y se desempeña, no debe uno pasar como uno más, sino dejar una huella especial, que ella nos enseñó, no con palabras sino con hechos, con ejemplos” concluye Carlos.

“El Dios en el que creo, el Dios en el que ella creía, la tiene a su lado, porque ella cumplió su mandato de criar, de hacer, de trascender; convirtió a sus tres cachorritos en hombres de bien, eso lo dirá el tiempo, lo dirán nuestros hijos, pero ella cumplió en demasía, no ocultó sus dones, los jugó, porque su gran temor, era a Dios. Pero ahora, mi infinito egoísmo me hace desear tocarla, tocarle sus dedos porrudos por la artrosis, sus canas blancas, escuchar su risa, hacerle cosquillas, tocarla a ella..., la extraño”. “Esa misma noche que falleció, me tocó volver a su casa, a buscar el vestido con el que se iría, elegí aquel con el que me gustaba verla, el vestido lila, el que usaba en el mes de octubre. Me tocó vestirla y colocar en sus manos el rosario que Yalila le trajo de Asis, se fue bella, bellísima, coqueta; ella tenía un brillo especial en los ojos, ella hablaba con sus ojos, ¡era bellísima!; le pusimos la escarapela del Señor de los Milagros que ella llevaba con mucho orgullo y devoción, le pintaron los labios, ¡se fue bella!”, dice Alejandro.

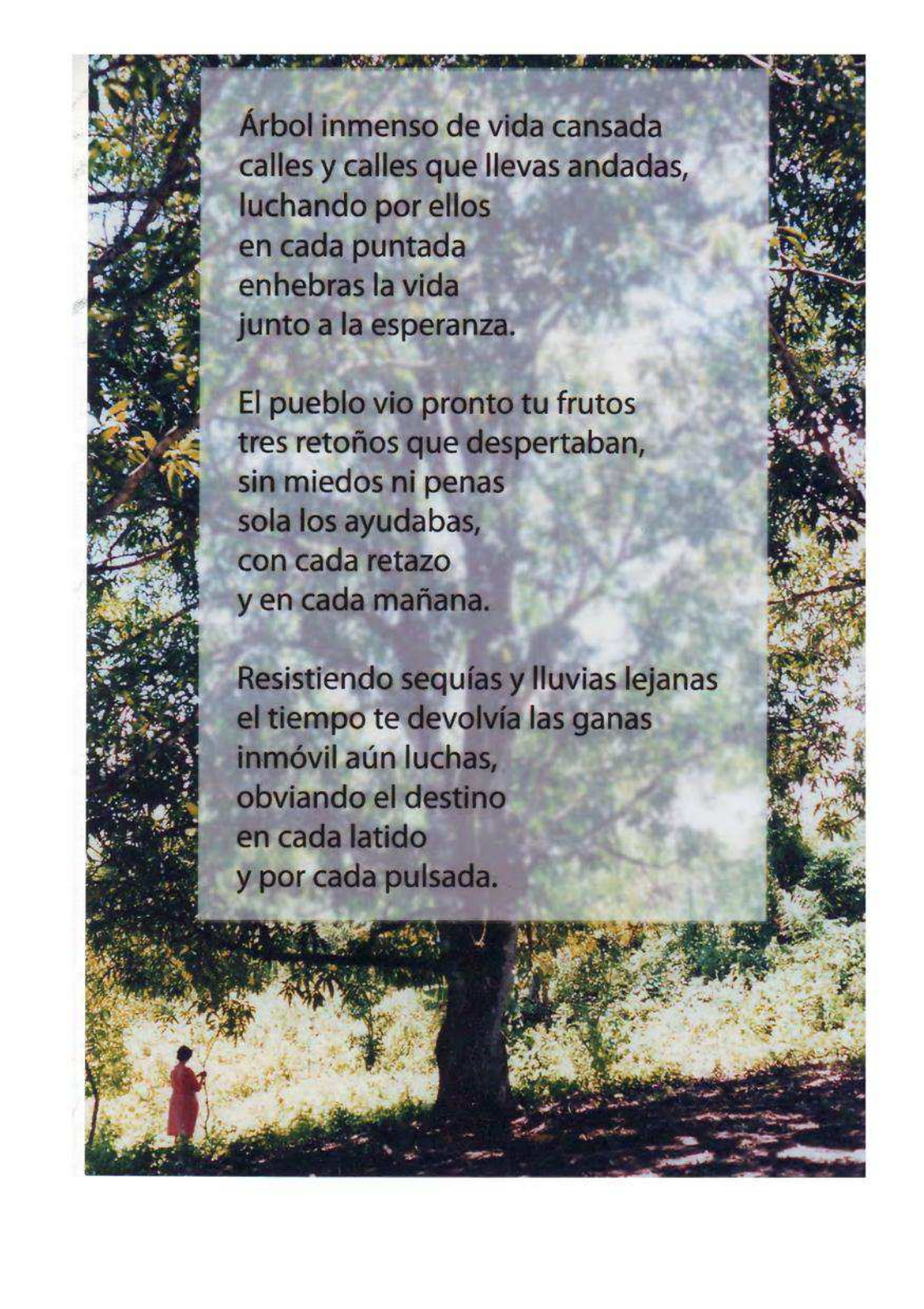
En el cementerio, solo hubo un discurso, su hijo mayor agradeció a los presentes y recordó a la madre de esos niños, a los que dirigía desde su máquina, recordó a la Madre abnegada,

a la abuela cariñosa, a la tía amorosa. Fue sepultada con flores, tres de ellas, besadas por sus hijos, el último beso.

Sus cosas fueron entregadas a quien ella eligió, la silla de ruedas que la acompañó en sus últimos años, su ropa, su cama y la máquina de costura; se fue el ropero de tres cuerpos de madera fina donde sus hijos jugaban, donde se ocultaban para hacer sus travesuras. Queda el pasillo como un mudo testigo de toda una vida, de miradas externalizadas viendo pasar gente en las tardes de solitaria vejez.

El patio con unas macetas donde también han muerto las plantas, un sillón lleno de cuadros y fotografías, una mesa con utensilios de cocina y en la pared, una palma bendita del pasado Domingo de Ramos.

En la pared, las imágenes de sus santos y el Divino Niño traído de Italia, el mismo que ahora se viene a mi casa, ofrecido gentilmente por Alejandro, con la venia de Carlos, objeto preciado que reposa ahora en la pared de quien ha sentido satisfacción escribiendo a través de sus hijos, la historia de una noble señora, doña Irma Dionisia Areopagita, ¡la Madre de los Colanzi!.

A large, leafy tree with a person standing at its base in a sunlit field. The tree is the central focus, with its branches and leaves filling most of the frame. A person in a red dress is visible at the bottom left, standing near the base of the tree. The background is a bright, sunlit field with some foliage. The text is overlaid on a semi-transparent grey rectangle in the upper half of the image.

Árbol inmenso de vida cansada
calles y calles que llevas andadas,
luchando por ellos
en cada puntada
enhebras la vida
junto a la esperanza.

El pueblo vio pronto tu frutos
tres retoños que despertaban,
sin miedos ni penas
sola los ayudabas,
con cada retazo
y en cada mañana.

Resistiendo sequías y lluvias lejanas
el tiempo te devolvía las ganas
inmóvil aún luchas,
obviando el destino
en cada latido
y por cada pulsada.